

Quaderns del Museu de Xàbia. 3

La prehistòria de Xàbia i el seu entorn

Los primeros tiempos de ocupación humana: la prehistoria	1-41
Rubén Cebrián Miralles	
La Cova del Barranc de la Foradada (Xàbia)	10-14
Josep A. Casabó i Bernad	
Cova del barranc del Migdia	28-32
Equipo de investigación de la Cova del Barranc del Migdia: Marco Aurelio Esquembre, Juan de Dios Boronat, Consuelo Roca, Jorge Soler y Joaquim Bolufer.	
Arqueología del Cap Prim. Noticia preliminar sobre la campaña de excavaciones del año 2018	35- 37
Joaquim Bolufer Marqués, Museu de Xàbia Marco Aurelio Esquembre, Arpa Patrimoni	
Glosario	41-43
Bibliografia	44-49

Los primeros tiempos de ocupación humana: la prehistoria

Rubén Cebrián Miralles

Introducción.

El Cuaternario es la fase más reciente de los tiempos geológicos. Es la era geológica que se asocia a la presencia y la expansión del ser humano en la tierra y un período de gran dinamismo climático y biológico. Algunos efectos de la variabilidad climática son la aparición de las sucesivas etapas glaciares, los procesos de regresión y transgresión del nivel del mar o los cambios en la relación de períodos húmedos y áridos. Estos fenómenos tuvieron una gran repercusión en el proceso de hominización y en la adaptación del hombre a los diferentes medios. Hoy en día los límites inferiores del cuaternario se sitúan en 2,6 millones de años. La primera fase del cuaternario, el pleistoceno, estuvo caracterizada por la sucesión de diferentes periodos glaciares e interglaciares, período que corresponde a la evolución de las sociedades paleolíticas de cazadores y recolectores. En el Mediterráneo las oscilaciones climáticas siguieron el ritmo de los cambios globales, aunque se notan especialmente en el grado de humedad más que en los cambios de temperatura. El punto de partida de la siguiente fase, el Holoceno, se situó a finales de la última glaciación de Würm, hace unos 10.000 años. Los cambios en las condiciones bioclimáticas tuvieron un alcance global, puestos en evidencia en un ascenso de la temperatura y la humedad, que modificó la distribución espacial de las especies vegetales y animales desarrolladas en el último periodo glacial. Los grupos de cazadores y recolectores tuvieron que adaptar la tecnología, la economía y las estrategias de ocupación del territorio a la nueva situación. Al principio del Holoceno se consolidó el poblamiento de la especie humana en todo el planeta y se desarrollaron la flora y la fauna moderna, coincidiendo con la expansión del neolítico y el establecimiento de la agricultura y la ganadería como sistema de subsistencia. El Pla de Xàbia se vio directamente afectado por los movimientos de la línea de costa ocurridos a lo largo del Holoceno, con la inundación de gran parte de la llanura litoral y de los asentamientos humanos de épocas anteriores. Todo ello influyó en la adaptación de las comunidades que poblaron los alrededores de la actual zona

costera y la acomodación de su hábitat a los cambios ambientales que definieron los últimos milenios.

Historia de la investigación. los precedentes

Las primeras referencias de carácter estrictamente arqueológico referidas a la prehistoria de Xàbia y su entorno, las encontramos en la segunda mitad del siglo XIX de la mano de Juan Vilanova y Piera (desde 1.821 hasta 1.893). Desde su vertiente de geólogo llevó a cabo la prospección de numerosas cuevas valencianas, entre las que visitó la Cova del Moro o Cova Negra (?), Situada en el término de Benitatxell, en la que vio indicios de ocupación prehistórica por encontrar "... pedernal y otros útiles de la industria humana prehistórica", aunque desgraciadamente sus trabajos no tuvieron continuidad y el yacimiento se destruyó en gran parte.

A finales del siglo XIX asistimos a un momento de efervescencia cultural ligado al movimiento de la Renaixença. En 1879 se fundó Lo Rat Penat, en el que ocupó un lugar destacado la Sección de Historia y Arqueología. Se organizaban excursiones a diferentes lugares de interés del territorio, se celebraban conferencias y se editaban publicaciones, con motivo en la mayoría de ocasiones los juegos florales. Algunos ejemplos referentes a la Marina Alta y la zona de Xàbia son:

-Eduardo Soler Ibáñez, Antigüedades de Jávea y pueblos de la Marina. Conferencia en Lo Rat Penat, València 1.899.

-Roc Chabás, artículos en la revista El Archivo (1886-1893); Historia de Denia (1876).

-Teodoro Llorente, Valencia. Sobre Monumentos y Artes. Su Naturaleza y su Historia (1889-1890), dentro del cual hay un capítulo en el que habla de Xàbia y su historia.

De principios del siglo XX datan las noticias referentes al viaje del abate Breuil junto con Obermaier (1914) por la Península Ibérica, en la que visitaron una serie de cuevas en la zona de Dénia y Xàbia, aunque no hay referencias sobre la Cova del Montgó. Se cita la Cova de les Calaveres (Benidoleig), la Cova Fosca y la del Corb (Ondara), la Cova de l'Aigua, Cova Bonarmini (seguramente se trata de la Cova Bolumini a Beniargeig), Cova de Elies y la punta de Benimaquia al Montgó y la Cova de les Cendres en Moraira, de donde recogió material cerámico que depositó en el Museo del Hombre de París.

Las primeras noticias que tenemos de la Cova del Montgó las aportó Segarra Llamas refiriendo el extraño hallazgo de un hacha de piedra por parte de unos niños al 1919. El mismo autor se refiere a la exploración de la cueva llevada a cabo por Senent Ibáñez, vinculado al Museo Provincial de Alicante, en 1929, informando a las autoridades competentes que se trataba de un yacimiento de gran interés: "... adquiriendo gran importancia las excavaciones que pudieran realizarse por la abundancia de cerámica con decoración de incisiones y relieves "(Actas de la Comisión provincial de Monumentos pág.57, apdo.7).

El mismo Senent recogió cerámica prehistórica del Cap Prim – Cap de Sant Martí y de la isla del Portitxol, donde también encontró vestigios de antiguas construcciones. De este último yacimiento envió informe a la Comisaria General de Excavaciones, que dio la autorización para la excavaciones, junto a la del isleta del Campello, aunque el yacimiento xabienc nunca fue excavado.

De 1919 encontramos también una noticia referente a los yacimientos del área de la Cap Prim-Illa del Portitxol en un artículo de Remigio Salomón, en aquellos momentos juez de Dénia, publicados en el diario El tiempo de Alicante: El Cabo de San Martin (30- 12-1919). Sin embargo, no especifica el tipo de material que encontró.

En 1920 se publicó la Geografía General del Reino de Valencia, en el que Figueras Pacheco (1880-1960) se hizo cargo del volumen dedicado a la provincia de Alicante. En el capítulo dedicado al *Partido Judicial de Denia (Denia, Jávea, Benitatchell y Teulada)* incluye en el apartado dedicado a las notas históricas, referencias a hallazgos arqueológicos en el termino de Xàbia. Dentro del capítulo dedicado a la espeleología hace mención, en concreto, de las diversas cuevas que hay en el Montgó y el Cap de Sant Antoni, prestando atención a la "caverna meridional del Montgó, vivienda del hombre primitivo".

En la década de los treinta asistimos a la primera "excavación" de la Cova del Montgó, realizada por el padre Belda (1935-1936), director del Museo Provincial de Alicante, lugar donde depositó el material recogido y que nunca publicó . En 1935 se publicó una reseña en el diario El Luchador de Alicante *Arqueología alicantina. El vaso campaniforme En nuestro provincia. Dos fragmentos de cerámica incisa áltamente interesantes* (7-12-1935).

En los años cuarenta encontramos las primeras publicaciones específicas dedicadas al estudio de la arqueología en el ámbito de Xàbia:

1944: Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los Objetos hallados en los MISMOS, de Juan Bover, en el que describe los principales yacimientos arqueológicos conocidos en el término de Xàbia.

1945: Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías, de F. Figueras Pacheco. En este trabajo se tratan prácticamente los mismos yacimientos nombrados por Bover, si bien aporta alguna información adicional, tales como los recientes hallazgos de cerámica campaniforme a la Cova de la Magdalena (Cova del Montgó) aunque no menciona los trabajos del P . Belda hechos a la cueva.

1947: La isla del Portichol (Jávea), comunicación al I Congreso Arqueológico del Levante español por parte de Segarra Llamas, en el que documenta su visita a la isla, donde halló numerosos fragmentos de cerámica antigua esparcidos por todas partes.

1949: Artículo de Figueras Pacheco sobre la Cueva de la Magdalena (Cova del Montgó), aparecido en los "Anales del Centro de Cultura Valenciana", en el que cita investigaciones y noticias conocidas sobre el yacimiento.

Del padre Belda son diversas noticias sobre la Cova del Montgó en las Memorias del Museo Arqueológico Provincial de Alicante en los años 1943-1944 y 1945. Nicolau Primitiu, a través de la Sección de Antropología y Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, cita diversas actuaciones y visitas de algunos de sus miembros a yacimientos de la Marina Alta en los años 30 y 40 del siglo pasado.

Las décadas de los cincuenta y sesenta fueron poco fructíferas en cuanto a la investigación y publicación de noticias referidas a la arqueología prehistórica en la zona, de las que podemos extraer las siguientes:

Varios artículos del padre Belda en el Noticiario Arqueológico Hispánico en 1953 referidos a yacimientos de Xàbia. El único en el que menciona materiales prehistóricos es el llamado Desembocadura del rio Gorgos (noticia 373, pag.188), donde se refiere a la existencia

de excavaciones clandestinas, en las que se recogieron: ... espátulas eneolíticas de cobre, cuchillos de sílex de tipo neolítico, tres cuentas discoidales, algunas hachas y vasos de cerámica decorada incisa con punzón y de cardium, indicando que parte de los materiales se encuentran en el Museo Arqueológico de Alicante.

Publicación del Catálogo Guía del Museo Arqueológico de Alicante por parte de Lafuente Vidal en 1959, en el que aparecen los materiales provenientes de los hallazgos efectuados por Belda en los años 30 y que Segarra Llamas tuvo la oportunidad de ver. El inventario que éste hace en su publicación de 1985 seguirá con todo detalle el inventario de Lafuente.

En 1965 Ana Salvá presentó en el Congreso Nacional de Arqueología de Valladolid el artículo: Material cerámico de la Cueva del Montgó (Jávea) en la provincia de Alicante, en el que hace un revisión de los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones del P. Belda en los años 30, depositados en el Museo Arqueológico de Alicante.

1963: Tarradell excavó la Cova del Montgó. Tan sólo determinó la existencia de cerámica de la edad del bronce. Presentó una breve reseña en las actas del Congreso Nacional de Arqueología de Maó en 1967 dentro de la comunicación: Noticias de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Si bien la mayor parte del material cerámico recuperado por Tarradell se incluye tipológicamente en la edad del bronce, se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia fragmentos de cerámica neolítica, como uno que pertenece a un vaso carenado decorado con un motivo esgrafiado representando un soliforme, que aparece en publicaciones posteriores de investigadores como Bernat Martí o Joan Bernabeu.

A finales de los años setenta se llevaron a cabo diversas actuaciones por parte del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia en el ámbito de la Marina Alta. En cuanto a la zona que nos interesa, disponemos de varias reseñas en la Revista Varía de 1979 y 1983, relacionadas con actuaciones y sobre todo prospecciones en yacimientos de la comarca. Se cita la Cova del Montgó, en la que se practicaron una serie de catas que dieron como resultado la recuperación de materiales líticos que se vincularon con el paleolítico superior, así como cerámicas de filiación neolítica; el Cap de Sant Martí, la Illa del Portitxol, el Alt del Rebaldí (tal vez el Alt de las Capçades), Santa Llúcia, o la Cova del Cap Negre por lo que respecta al término de Xàbia.

En el año 1977 B. Martí revisó y catalogó los materiales de la Cova del Montgó depositados al Museo Arqueológico Provincial de Alicante. La valoración e implicaciones culturales de la cultura material procedente del yacimiento quedaron reflejadas en su tesis doctoral sobre el neolítico valenciano. En cuanto al conjunto cerámico, identifica tres momentos: una primera fase queda definida por las decoraciones cardiales (un tanto tardías según el autor); otra representa un conjunto vascular típico del bronce valenciano y entre las dos aparece toda una serie decorada de compleja adscripción cultural. Resultan interesantes las apreciaciones respecto a los paralelismos de determinadas técnicas y motivos decorativos con otras zonas como los que observa entre las decoraciones incisas y acanaladas de Montgó y Fosca (Ares del Maestre) en ambos casos con niveles inferiores cardiales. También apunta paralelismos con yacimientos andaluces como Carihuela o Murciélagos e incluso con alguna cueva de Gibraltar, en una de las que se documenta un fragmento de cuerpo y borde con asa tubular y decoración acanalada idéntica a la del Montgó. Asimismo, se hace eco de las

similitudes estilísticas entre las cerámicas pintadas de la Cova del Montgó y las de la Cueva de los Tiestos en Jumilla (Murcia).

A partir de la década de los ochenta se inició un periodo de eclosión en la investigación arqueológica en la comarca, con una serie de actuaciones tanto a nivel de prospección (impulsada en gran medida por los museos comarcales de Xàbia y Dénia), como de excavación (aunque la mayor parte son actuaciones de salvamento). Tiene una gran importancia la labor divulgadora, ya sea en trabajos de síntesis como el de Segarra Llamas en 1985, *Jávea sobre orígenes y su historia*, -donde en los primeros capítulos hace un recorrido por los principales yacimientos de la prehistoria de Xàbia- como en obras colectivas donde participan destacados especialistas vinculados a la prehistoria del País Valenciano, con mención especial al destacado papel que juega desde 1986 la revista *Xàbiga* editada por el Museo arqueológica y Etnográfico Soler Blasco de Xàbia.

De principios de la década de los ochenta es la revisión llevada a cabo por J. Bernabeu sobre los materiales de la Cova del Montgó, en especial el cerámico, a fin de documentar, junto a otros conjuntos como el de la Cova de les Cendres (Teulada / Moraira), la secuencia neolítica definida en aquellos momentos. El neolítico antiguo vino marcado por la preponderancia de las cerámicas impresas con un claro predominio de las decoraciones cardiales; el neolítico medio, con una diversificación de técnicas decorativas: incisas, incisas-impresas, acanaladas, decoraciones en relieve y el neolítico final, representado por las cerámicas lisas, las cerámicas con decoración esgrafiada y las cerámicas pintadas, estas con paralelismos con el neolítico final andaluz.

También de gran importancia en cuanto a la difusión de la historia, la arqueología y la prehistoria de la Marina Alta ha sido la aparición en 1988 de la revista *Aguaitz*, editada por el Instituto de Estudios Comarcales de la Marina alta, entidad de gran dinamismo cultural que regularmente organiza congresos con repercusión no sólo comarcal sino también nacional e incluso internacional. Un hito clave y de consulta obligatoria para acercarse a la prehistoria de la zona es la publicación en 1997 del número 13-14 de la revista, monográfico dedicado a la prehistoria del Montgó y sus alrededores, con un punto de vista multidisciplinar que abarcaba desde el medio físico (P. Fumanal) y los aspectos paleobotánicos (E. Badal) hasta los estudios más específicos como las sociedades depredadoras del Montgó (J. Casabó) o el fenómeno funerario (JA Soler Díaz) y el arte rupestre al Montgó (J. Casabó), sin olvidar el repaso a los grandes momentos culturales de la prehistoria con artículos referidos al paleolítico superior (V. Villaverde), neolítico (J. Bernabeu) o la edad del bronce (JL Simón) .

Las sociedades cazadoras – recolectoras

Las primeras etapas del poblamiento humano.

Las evidencias que nos proporciona la cultura material en este periodo son escasas, no sólo en nuestro territorio sino también en el conjunto del País Valenciano. Nada sabemos con certeza de las primeras fases del paleolítico. La población estaba formada por grupos de reducidas dimensiones y elevada movilidad. Si atendemos a las dataciones disponibles de los niveles inferiores de la Cova del Bolomor (Tavernes de la Valldigna), de aproximadamente 350.000 años, los habitantes de esta cueva de la comarca de la Safor debieron recorrer, utilizando el corredor litoral, las tierras del norte de la Marina Alta, con un mismo medio

geográfico y a sólo 30 kilómetros de distancia. Los grupos humanos utilizan los corredores naturales como espacios de articulación territorial donde encuentran entornos ecológicos diversificados con abundantes y variados recursos. Las ocupaciones de los asentamientos (en cuevas o al aire libre) son esporádicas y de corta duración en el pleistoceno medio, en consonancia con las estrategias oportunistas de las bandas de cazadores-recolectores. Con respecto a estos momentos iniciales de la secuencia paleolítica, señalamos la información referida al descubrimiento en superficie, no hace muchos años, de varios guijarros trabajados y dos piezas con signos de talla bifacial, industria característica del paleolítico inferior, en el Barranc de Beniaia (la Vall d'Alcalà, Marina Alta), que de confirmarse supondría una de las evidencias más antiguas en cuanto a la ocupación del País Valenciano por parte del ser humano (Faus, 1996). Queremos mencionar también, los recientes descubrimientos hechos en el Alto de las Picarazas (Andilla, Serranos), un yacimiento en proceso de excavación y estudio (M. Vicente et al, 2015) en el que se han hallado evidencias de industria humana y abundantes restos de fauna características del pleistoceno inferior, hace 1,5 millones de años.

Otro aspecto que caracterizó los momentos del paleolítico inferior comprendidos entre hace 350.000 y 150.000 años y que corresponden a la etapa del homo erectus europeo, es el bajo nivel tecnológico. Estos grupos humanos se dedicaban a la recolección de frutos silvestres, a la caza de herbívoros y muy probablemente el aprovechamiento de los despojos de los animales muertos por los carnívoros. Algunas especies recuperadas en estos niveles inferiores de Bolomor son el ur, el caballo, el rinoceronte, el hipopótamo, el elefante, la cabra, el jabalí, varias especies de cérvidos y entre los carnívoros, la hiena y el zorro. Explotaba un amplio espectro faunístico, sin una especialización en las estrategias de caza, que no aparece documentado en el registro hasta las últimas fases del paleolítico superior. Los útiles hechos en sílex, cuarcita o roca caliza, son prácticamente los únicos testigos de la vida cotidiana que han llegado hasta nosotros, aunque también se empleaban otros materiales como la madera y diversas fibras vegetales y animales, que lógicamente no se han podido conservar. La materia prima necesaria para fabricar el utillaje lítico procedía de diferentes lugares de aprovisionamiento. La caliza, empleada sobre todo para elaborar las piezas más grandes, se obtenía cerca del yacimiento, mientras que el sílex, más escaso y preciado, era buscado más lejos, tal vez adquirido en los desplazamientos de los grupos. Se trata de utensilios (rascadores denticulados) que presentan poca variación morfológica. Suelen ser útiles poco retocados, sólo para regularizar el corte, realizados con gestos sencillos, que se utilizan para diferentes usos como trabajar la madera, la piel o para cortar carne. Son instrumentos polifuncionales, auténticas herramientas multiuso.

Podemos hablar de útiles para tareas de mantenimiento, material poco especializado, de fabricación rápida y escasa duración, con una perdurabilidad durante todo el Paleolítico Medio (entre 150.000 y 35.000 años atrás), la etapa en que vivieron los neandertales. Se trata de una situación de continuidad en el proceso evolutivo humano, con una cultura material poco variada y estable. La tónica general en el desarrollo de las sociedades del pleistoceno medio y comienzo del pleistoceno superior es la homogeneidad y la estabilidad, sin cambios culturales complejos. Las diferencias que se observan entre conjuntos industriales de diferentes yacimientos del mismo período pueden tener su explicación en la diversa adaptación de la tecnología a diferentes ambientes. Sin embargo, y sin olvidar las peculiaridades regionales, se aprecia una evolución de las técnicas de talla a lo largo del Paleolítico Medio. Se generalizan las industrias caracterizadas por preparar previamente el núcleo a fin de obtener lascas (fragmentos que se obtienen a partir de la percusión de un nódulo de piedra)

con formas más regulares y predefinidas, así como ángulos de cortes más agudos. Existe una predeterminación de la morfología final de los objetos que se producen. El retoque de los bordes posibilita nuevas mejoras técnicas: raspar sin cortar u obtener bordes reforzados para cortar materiales duros, entre otros. El perfeccionamiento de los útiles sobre lascas hizo desaparecer progresivamente los que estaban hechos con el núcleo de los guijarros, y de esta manera se consigue un mayor aprovechamiento de la materia prima, con tendencia a obtener piezas más pequeñas, ligado a la mayor utilización del sílex. Tradicionalmente, estos conjuntos de instrumentos sencillos y poco estandarizados recibieron el nombre de industrias musterienses, denominación que ha servido para definir culturalmente el paleolítico medio europeo.

La aproximación a la organización económica y social de los grupos humanos en los inicios del pleistoceno superior se sustenta en elementos como la distribución y frecuentación de los asentamientos, así como en su organización interna, aspecto este último que necesita de una excavación en extensión los yacimientos. A pesar de la poca información disponible, en yacimientos como Cova Negra (Xàtiva) o Cova Beneito (Muro d'Alcoi) hay indicios de una cierta organización del espacio, donde el fuego actuaría como articulador del ámbito doméstico. El dominio y mantenimiento del fuego era perfecto entre los neandertales aunque en muchos casos los hogares eran sencillos, sin una preparación especial del terreno. Su control procuraba protección ante la oscuridad, el clima y los depredadores, además de favorecer la distribución de tareas y la comunicación entre los miembros del grupo, lo que posibilitó el aumento de la complejidad social de los grupos humanos. Así, aparecieron elementos de expresión simbólica como el ornamento personal y las prácticas funerarias. Un ejemplo de esas últimas son las evidencias de enterramientos infantiles en la Cova Negra. Otro elemento clave en los actuales estudios sobre los medios de subsistencia, es el análisis de las trazas de uso sobre los huesos de animales y de los instrumentos. Los grupos humanos aprovechaban una amplia gama de recursos; la alimentación se fundamentaba principalmente en el ciervo y la cabra salvaje, los dos herbívoros más abundantes en nuestra región, y complementaban la dieta con la caza de otros pequeños mamíferos, especialmente el conejo. No se puede descartar, como en fases anteriores, el aprovechamiento de la carroña de los animales muertos por los grandes carnívoros.

En cuanto a la situación y distribución de los asentamientos en el territorio encontramos cuevas grandes con buenas condiciones de habitabilidad (Cova Negra; Cova Beneito; Cova de la Petxina en Bellús; Cova Foradada en Oliva, el Salt en Alcoi) y pequeñas cuevas o abrigos (abrigo del barranco de Carcalín en Buñol, la Quebrada en Chelva). El modelo puede responder a la existencia de un lugar central ocupado de manera más o menos permanente donde se desarrollaban la mayor parte de las actividades cotidianas y otros campamentos periféricos con estancias de corta duración, esporádicas y estacionales dedicadas a una sola actividad (caza, descuartizamiento de animales, aprovisionamiento de materias primas).

A este periodo hay que vincular (con reservas debido a la escasa variedad de los materiales y la falta de referencias estratificada gráficas), algunos yacimientos de la Marina Alta como la Cova del Corb en la Serra de Segaria. Más dudas presenta la Cova de les Calaveres en Benidoleig, atendiendo exclusivamente a los materiales recuperados, más propios de industrias del Paleolítico superior, aunque las idóneas condiciones de habitabilidad de la cueva hacen presumible la ocupación en este periodo. Otras noticias, si nos centramos en la zona de Xàbia, hablan de posibles materiales musterienses en la Cova Fumanal, en la

cara norte del cabo de Sant Antoni, y cerca de la Cova Foradada, donde también se cita la posible existencia de materiales de la misma cronología. La confirmación de estos datos reforzaría la idea de que los grupos de neandertales elegían sus asentamientos en lugares donde podían abarcar una oferta variada de recursos, en el límite entre biotopos diferentes. En este caso podían explotar tanto los recursos marinos como los del corredor litoral, lugar de paso para los rebaños de herbívoros, además de aprovechar las posibilidades cinegéticas que ofrece el macizo del Montgó.

Los inicios del paleolítico superior: la llegada del Homo Sapiens.

Entre 40.000 y 35.000 años antes de nuestra era se constatan, a partir del registro arqueológico, una serie de cambios respecto al período anterior. Llegó a Europa desde África, por la vía de Oriente Próximo, un nuevo tipo humano, el Homo Sapiens, al que se asocian diferencias cualitativas en aspectos como el patrón de asentamiento, el instrumental, las formas de producción, así como en las manifestaciones sociales e ideológicas. Las causas y la manera en que se produjeron estos cambios, así como el papel que jugaron los últimos grupos de neandertales en este proceso es uno de los principales temas de discusión en la actualidad. En este sentido, parece que asistimos a una perdurabilidad del paleolítico medio en la zona central y meridional de la fachada mediterránea de la Península Ibérica. Las dataciones obtenidas en diversos yacimientos valencianos (Cova Negra, Cova Beneito) y andaluces (Carihuela, Granada; Boquete de Zafarraya, Málaga) a los que se asocian restos de neandertales, son contemporáneas o incluso posteriores a las de las primeras industrias del paleolítico superior en otras zonas peninsulares. Este hecho es indicativo de la perfecta adaptación que alcanzaron los neandertales en esta zona y de la consistencia de su estructura demográfica. Sin embargo, una de las principales limitaciones para la investigación es que no son muchos los yacimientos con superposición de niveles arqueológicos de estos dos periodos (Cova Beneito). El Proyecto Genoma Neandertal, presentado recientemente a nivel mundial, ha proporcionado nuevos datos sobre el ADN de esta especie. Los resultados demuestran que los seres humanos actuales, en poblaciones europeas y asiáticas, comparten entre el 1% y 4% de los genes neandertales. La confirmación de la existencia de episodios de hibridación entre la población humana moderna de origen africano y los neandertales euroasiáticos, avalan la teoría de asimilación genética de neandertales y sapiens frente a la visión clásica de sustitución de un grupo humano por otro.

Ante la escasez de datos referidos al periodo anterior, en la Marina Alta aumenta la información referida al paleolítico superior en general. Los datos que ofrecen dos yacimientos de la zona costera, Cova Foradada (Xàbia) y la Cova de les Cendres (Punta de Moraira) permiten llenar -con alguna discontinuïtat- toda la secuencia de este periodo: Cova Foradada para los primeros momentos (auriñaciense, en terminología prehistórica tradicional) hace unos 30.000 a 25.000 años y Cendres para las fases centrales y finales (gravetiense, solutrense y magdaleniense), entre 25.000 y 10.000 años. También la Cova del Moro, en el Poble Nou de Benitatxell, podría abarcar una larga secuencia dentro del paleolítico superior, aunque las circunstancias de la procedencia de los materiales, recuperados en recogidas superficiales, hacen difícil su adscripción a una determinada cronología o a un ámbito cultural concreto.

Más rica y contrastada es la información procedente de la Cova del Comte (Pedreguer), ya cimiento en el que las campañas de excavación iniciadas el año 2011 han proporcionado importantes hallazgos de arte rupestre paleolítico. La mayor parte de la información estudiada hasta el momento procede de una cala excavada en la sala más profunda del yacimiento,

donde se han encontrado las representaciones artísticas. Las dataciones así como el material recuperado se asocian al gravetiense (Casabó et al, 2017). Se han documentado hasta veinte paneles con motivos zoomorfos y signos incisos, que estilísticamente se vinculan al arte pre-magdalenense. En cuanto al bestiario, predominan los caballos mientras que las espirales son los signos más representados. Los paralelismos más cercanos se encuentran en el conjunto de plaquetas decoradas de la Cova del Parpalló y la representación de un caballo de la Cova de las Meravelles, ambas en Gandia (Casabó et al, 2018). También se han documentado diversos motivos pintados y plaquetas con zoomorfos incisos respecto al arte mueble.

En la Cova Foradada, desde 1992, año en que se descubrió, se llevaron a cabo diez campañas de excavación (Casabó, 1997b, 2004). La importancia del yacimiento se debe a varios factores, además de la existencia de restos humanos de la especie *homo sapiens sapiens*. Por un lado, se llena un cierto vacío en la investigación en tanto que son escasos los yacimientos documentados en estos momentos iniciales del paleolítico superior a nivel regional. La adscripción del yacimiento a los inicios del paleolítico superior se sustenta en las características de los materiales líticos y los restos de fauna recuperados. La tipología de la industria lítica de los niveles inferiores pleistocenos, donde se documentan útiles realizados con un soporte laminar (raspadores y hojitas), se aleja de la propia de las industrias musterienses del paleolítico medio, realizadas mayoritariamente sobre lascas (rascadores). En cuanto a la fauna, se han recuperado restos de ciervo, caballo, ur y dos especies características de momentos tempranos del paleolítico superior: el leopardo y el asno. Asistimos a una diversificación del espectro faunístico impropia por otro lado de las pautas económicas de momentos más avanzados de la secuencia del Paleolítico en la región, en la que se observa una mayor especialización. Algunos paralelismos a nivel regional los encontramos en yacimientos como la Cova de las Mallaetes (Barx) o la Cova Beneito, además de una amplia distribución en el ámbito mediterráneo.

Otro aspecto relevante de Cova Foradada lo encontramos a la hora de aproximarnos al medio y modos de subsistencia de los primeros seres humanos anatómicamente modernos (el hombre de Cromagnon). Del estudio de los restos de fauna recuperados se desprende una diversificación en las especies capturadas, lo que supone una elevada movilidad, como sucedía en fases anteriores. Pero por otro lado, aumenta la presencia de presas más pequeñas como los conejos o incluso los moluscos en la dieta, a diferencia de las pautas en el paleolítico medio, donde predominaban las especies de dimensiones medianas y grandes.

El número importante de estructuras de combustión (hogares) parecen indicar una ocupación discontinua y recurrente de la cueva a lo largo del tiempo, en relación a la elevada movilidad de los grupos en estos momentos. La Cova Foradada es un espacio privilegiado para conocer la adaptación de las comunidades cazadoras al medio y las estrategias en la captación de recursos. Debemos tener en cuenta la morfología de la línea de costa durante el pleistoceno entre el cabo de Sant Antoni y la punta de Moraira, que no estaba donde ahora la encontramos, sino unos kilómetros mar adentro, formando una llanura litoral, lugar de paso para los rebaños de herbívoros. En la reconstrucción de la zona litoral para los momentos de ocupación de Cova Foradada, en los inicios del paleolítico superior se observa un área donde dicha llanura litoral se estrecha, justo delante del cabo de Sant Antoni, circunstancia que deberían aprovechar los grupos de cazadores para acorralar a sus presas. Se ha de entender la Cova Foradada pues, como punto estratégico en las actividades de caza y de recolección de marisco.

Con la parcialidad de datos disponibles, es difícil averiguar la densidad de población en los momentos de implantación del hombre anatómicamente moderno. La información procede casi en exclusiva de cuevas y abrigos. Los asentamientos al aire libre quedan

escondidos bajo las capas de sedimentos de los fondos de valle por lo que es difícil valorar el alcance de un posible aumento de población en este periodo. Parece que los grupos humanos mantienen un modelo sencillo de explotación del medio no muy diferente del periodo anterior. La caza no va dirigida a una especie concreta y se intentan aprovechar los recursos de zonas variadas.

La Cova del Barranc de la Foradada (Xàbia) **Josep A. Casabó i Bernad**

La Cova del Barranc de la Foradada se sitúa en los acantilados del norte del cabo de Sant Antoni, en la entrada del barranco del mismo nombre, unos cuarenta metros por encima del nivel de mar. Se trata de una cavidad pequeña, orientada al norte, que es lo que queda de una cueva mucho mayor que se derrumbó y formó el actual barranco, dejando una especie de cuevas repartidas en diversas cotas.

La importancia de un yacimiento no se mide por su tamaño. Algunos pueden pensar que un yacimiento es importante porque en él han aparecido numerosos y valiosos materiales o porque conserva en buen estado restos de construcciones que permiten restaurarlo y hacerlo visitable. Seguramente esos criterios son tan válidos como cualquier otro, pero muy de vez en cuando aparecen yacimientos que son importantes para averiguar aspectos claves de nuestra historia y eso es justo lo que pasa en la Cova del Barranc de la Foradada. Hay que tener en cuenta pero que al decir "nuestra historia" no nos referimos a un ámbito local ni comarcal, sino que hablamos de la historia de nuestra especie, la historia del Homo sapiens.

Para entender mejor lo que queremos decir hay que hacer un breve repaso muy esquemático de lo que hasta ahora sabemos del proceso de hominización y la dispersión del género Homo a lo largo de la Tierra.

Hace unos dos millones y medio de años en África oriental vivían varias especies de homínidos muy parecidos entre sí que ya emplean herramientas. Parece que estas especies nunca salieron de África, aunque algunos restos fósiles de Eurasia muestran características arcaicas que pueden hacer pensar otra cosa. Lo que sí sabemos, es que hace casi dos millones de años la especie Homo ergaster sale de África y comienza a colonizar Eurasia. En el Cáucaso, en la actual república de Georgia se han encontrado restos del llamado Homo georgicus y en el resto de Asia aparece el Homo erectus que no se extinguirán hasta hace unos 60.000 años cuando llegue nuestra especie.

En Europa los hallazgos son un poco más recientes y no suelen ir más allá de 1.4 millones de años. Se trata del Homo antecesor una especie humana de la que se conocen muy pocos restos fósiles y yacimientos, seguramente porque no tuvo éxito adaptativo y se extinguió. Hace medio millón de años pero, aparece en Europa una nueva especie: Homo Heidelbergensis que es el antepasado del Homo neandertalensis, la especie humana que habitará nuestro continente hasta la llegada de Homo sapiens.

Nuestra historia comienza también en África oriental hace un poco más de 200.000 años cuando aparecimos como especie. Durante milenios poblamos diversos lugares del continente africano y nos dispersa costearo el litoral en dirección norte. La genética y la arqueología demuestran que hace unos 60.000 años ya habíamos llegado a Asia oriental y poco después a Australia, por el camino desaparecieron los últimos Homo erectus, salvo los que habitaban la isla de Flores en Indonesia (Homo floresiensis) que pervivirán hasta hace unos 12.000 años.

El camino hacia el oeste fue un poco más difícil, allí vivían los neandertales, seres poderosos y inteligentes perfectamente adaptados al frío glacial que se extendía por Europa. Hace cuarenta y cinco mil años, ya habitábamos en lugares de Europa Oriental y hace sólo cuarenta mil, en el nordeste de la Península Ibérica. Al sur del Ebro y en hábitats boscosos sólo había neandertales, los últimos de su especie, pero esto cambiaría pronto. Es en este contexto en el que debe entenderse Foradada, un lugar donde vivieron grupos de seres humanos de nuestra especie hace poco más de 30.000 años, que seguro conocían a los otros, a los neandertales y de alguna manera contribuyeron a su extinción.

Las fases culturales de la Cova del Barranc de la Foradada.

Las excavaciones realizadas en la Cova del Barranc de la Foradada se han centrado en dos sectores y nos han permitido establecer una secuencia crono-cultural de gran interés científico:

Fase IV

En el Sector I se ha podido excavar hasta una costra calcárea fechada en más de 130.000 años que separa los niveles del Paleolítico superior de otros de cronología mucho más antigua donde no parece que haya restos de fauna ni de ocupaciones humanas. A estas alturas, por lo tanto, las primeras evidencias de presencia humana corresponden a la fase IV que han sido datadas por carbono 14 en 33.900 ± 310 BP. Pero la falta de instrumentos en cantidad suficiente para poder averiguar su tipología y tecnología no nos permiten asegurar si estamos frente a las primeras ocupaciones de *Homo sapiens* o si por el contrario esos restos los dejaron los últimos neandertales.

Los estudios polínicos y las dataciones absolutas demuestran que estamos al final del interstadial Würm II-III, un periodo húmedo y relativamente templado que permite que crezca una mayor cobertura forestal formada por pinos y enebros, progresivamente el clima se irá haciendo más seco y frío a medida que entramos en el Würm III.

Fase III

La mayor parte de los niveles, pertenecen al que los prehistoriadores llamamos auriñaciense que se corresponde con las primeras evidencias de la llegada de seres humanos de anatomía moderna en Europa y que han sido fechados en Foradada entre 26.110 ± 460 BP y 29.940 ± 150 BP. Esta fase es la que tiene mayor número de restos de fauna y objetos de piedra y hueso, así como una extraordinaria información arqueológica que nos ha permitido averiguar las diferentes estrategias que permitieron el triunfo evolutivo de nuestros antepasados.

Los estudios paleoclimáticos nos muestran al principio un período climático severo, frío y extraordinariamente árido que poco a poco se volvió un poco menos seco y más templado. La vegetación que rodeaba el yacimiento parece que estaba formada por un bosque de matorral con claros de pino negro y enebros, y algunos robles de hoja caduca. Poco a poco la mejora climática se notó con el aumento de las especies de sotobosque, las carrascas y los árboles del género *prunus*.

En Foradada hay un extraordinario conjunto de restos de fauna fósil donde se documentan las siguientes especies: gato salvaje, lince, leopardo, lobo, caballo, burro, jabalí, ciervo, ur, cabra, conejo y diversas especies de aves como perdices, palomas y grajillas. El estudio de la fauna denota un gran número de marcas de descarnado y descuartizado, hechas con herramientas de piedra que abarcan casi todas las especies, desde conejos y aves hasta los grandes herbívoros, mientras que las marcas de mordeduras de carnívoros como el lobo son poco frecuentes. Además, hay marcas incluso en los restos de leopardo que seguramente fue cazado para aprovechar su piel, como seguramente pasó también con la de los otros felinos.

Del espectro general de la fauna se deduce que no hay especialización en la caza de uno o más herbívoros por los humanos y esa situación sólo se produce al principio del paleolítico superior.

Por otra parte muchos restos de fauna están quemados de lo cual se vuelve a deducir la importancia de los humanos en la formación del depósito arqueológico. Esta cuestión está relacionada con el hallazgo de numerosas estructuras de combustión o fogones que analizaremos más adelante.

Además de carne, tenemos pruebas de que los humanos que habitaban cueva Foradada a veces consumían caracoles terrestres y marisco, principalmente mejillones, lapas y caracoles marinos, lo que nos indica que el entorno del yacimiento estaba formado por una costa rocosa en cierto modo similar a la actual. Ahora bien, los estudios de línea de costa dirigidos en los años noventa del siglo pasado por la desaparecida Dra. María Pilar Fumanal nos terminaron de aportar la información que precisábamos para poder hacer un retrato de la paleogeografía y el paleo-ambiente del entorno de la cueva entre hace treinta y veinte y seis mil años.

Empecemos por decir que el intenso frío hizo crecer los polos donde se acumuló mucha agua en forma de hielo, por esa razón bajó el nivel del mar unos 30-35 metros delante de la Cova del Barranc de la Foradada y quedó emergida una porción de tierra. La costa resultante era baja y arenosa en el norte del Montgó y dejaba al descubierto una amplia plataforma costera. Pero de Dénia hacia el sur, el macizo rocoso del Montgó caía a pico sobre el mar formando una serie de escalones rocosos, uno de los cuales es el actual pero había otro a menor cota que hoy está sumergido y que es donde los humanos que habitaban la cueva recogían los moluscos.

De la información que disponemos podemos deducir un paisaje accidentado como el actual, pero con pendientes más suaves donde la costa formaría una gran llanura de unos cuatro kilómetros hacia el norte, frente a Dénia, que iría estrechándose hasta tener poco menos de un kilómetro frente al cabo de Sant Antoni. Además, los animales que pasaban por allí lo hacían entre dos acantilados y esto aumentaba las posibilidades de éxito de una cacería donde podían emboscarse los cazadores para abatir las presas.

Toda esta geografía estaba cubierta por plantas herbáceas y de vez en cuando había pequeños bosques de pino y enebros. Por los barrancos había pequeños regueros de agua dulce y fuentes de donde provienen algunos de los moluscos localizados en Foradada. Por el paisaje se extendía la fauna antes descrita ocupando los nichos ecológicos que le son adecuados y entre ella el *Homo sapiens*, el principal depredador de este ecosistema.

La ventaja de los seres humanos para ocupar la cima de la cadena trófica se basaba en la tecnología, la estructura social y el pensamiento simbólico y de todos estos parámetros hay ejemplos en Foradada.

La tecnología empleada en la confección de las herramientas de piedra halladas en esta fase corresponde al que se denomina Modo tecnológico IV caracterizado por la búsqueda intencionada de productos llamados láminas, en los que la longitud supera al menos en dos veces su anchura, a partir de las que se manufacturan otras herramientas descritas en la tipología como, buriles, rascadores, dentículos y hojitas con finos retoques llamadas hojitas Dufour propias del auriñaciense. Además los estudios traceológicos permiten establecer el uso concreto que ha tenido un instrumento a partir de las marcas microscópicas que el trabajo continuado deja en su superficie útil. Este estudio es todavía preliminar en Foradada pero se ha podido constatar el trabajo sobre materias duras como el hueso o la madera y de manera menos frecuente el uso de instrumentos para curtir pieles.

Además de los instrumentos de piedra, hay tres herramientas hechas de cuerno o de hueso. No son muy significativas, porque o bien son productos poco elaborados como una punta de cuerno recortada y pulida o bien se trata de fragmentos pequeños.

El otro elemento que diferencia a la humanidad es su capacidad de estructuración social. Resulta evidente que sólo podemos acercarnos al entendimiento parcial, subjetivo e incluso indirecto de la estructura social de un grupo del paleolítico superior inicial. Pero en Foradada, algunos datos nos acercan a la complejidad de la estructura de una sociedad humana de economía cazadora recolectora.

Sabemos que las personas que habitaron Foradada debían formar un grupo reducido, muy móvil que acudía temporalmente a lugares muy productivos hasta que los recursos bajaban y ya no podían garantizar su supervivencia. En esos lugares desarrollaban estrategias de caza y recolección como las descritas antes. En la cueva dejaron pruebas extraordinarias de su presencia y en todas partes de los niveles V y IV podemos ver los restos de los fuegos que calentaron sus noches. Hay fuegos simples, sin nada más que una dispersión ordenada de carbones y tierra quemada, pero también los hay más complejos, rodeados de piedras o con el fondo enlosado. Alrededor de los fuegos a veces se han podido distinguir áreas donde casi no hay ningún resto de fauna ni herramientas que interpretamos como los lugares donde se sentarían o dormirían. En el sector II además pudimos documentar los cuatro pies de un conejo y algunas vértebras de la cola de lo que sin duda fue una piel que quedó tendida en el suelo hace más de 28.000 años. En ese mismo sector hemos documentado una alineación de rocas que forman un muro de tres hiladas de piedras que separa la pared rocosa de la cueva del área de hogueras y lechos, entre ésta y la cueva hay un vertedero de huesos .

El pensamiento simbólico es el otro elemento que nos es propio y una vez más en Foradada hay varios ejemplos. Los 19 colgantes hechos sobre conchas perforadas de moluscos y los dos colmillos de lince perforados para emplearlos también como colgantes, son bastante más que simples elementos de adorno porque tienen una carga simbólica que va mucho más allá. Los escasos objetos de ornamento que se atribuyen a neandertales pertenecen siempre a fases terminales de su existencia como especie y muchos investigadores creen que proceden de intercambios con *Homo sapiens*.

Al igual que las mutaciones genéticas, las adquisiciones culturales de una especie humana pueden perpetuarse o extinguirse en función de si son o no ventajosas para quienes las poseen y aunque parezca extraño, el arte y los elementos que hoy consideramos decorativos quizás jugaron un papel decisivo en la perpetuación de la especie, incluso tanto o más importante que el vestido, el fuego, o la tecnología.

Imaginemos por un momento que determinados ornamentos (colgantes, plumas, pinturas faciales, etc) sirven para diferenciar el estatus de los miembros del clan o que al igual que nosotros al ver una cruz inmediatamente la asociamos a una historia para todos conocida, las pinturas de una cueva pueden representar mitos que los miembros de ese clan conocen o son señales que pueden interpretar. Reconocer en otros grupos humanos desconocidos ornamentos propios de tu clan o saber interpretar las señales pintadas en una cueva pueden salvarte la vida en ambientes tan exigentes como los del paleolítico.

Queda todavía otro elemento que sólo puede interpretarse desde la perspectiva de la complejidad del pensamiento simbólico y que no es otro que el hallazgo de un guijarro perfectamente redondeado de manera artificial para darle la forma de una esfera perfecta de 5.5 cm de diámetro. En la naturaleza hay objetos, animales o frutas que tienen formas tendentes a la esfera, pero casi no hay esferas perfectas, por lo que deducimos que hace unos 28.000 años alguien concibió una esfera de manera abstracta y a continuación la fabricó sin que necesariamente tenga una utilidad.

Los niveles paleolíticos de la fase III acaban de manera repentina dado que el fuerte proceso erosivo del Holoceno desmanteló la mayor parte de los niveles arqueológicos que originariamente habría en la cueva. La fase II es mucho más moderna y sólo se ha localizado en cubetas excavadas en los sedimentos antiguos, colmatada más tarde por un sedimento fino, con bloques y piedras con los bordes redondeados por disolución, que se formó bajo condiciones benignas, semejantes a las actuales pero más húmedas.

El entorno del yacimiento sería muy parecido al actual y la línea de costa estaría más o menos donde ahora la vemos, pero la cubierta forestal sería diferente con un carrascal termo-mediterráneo en el que el pino negro casi ha desaparecido y ha sido sustituido por el pino blanco que se desarrolla dentro de un ombroclima de tipo subhúmedo pero con precipitaciones bien repartidas a lo largo del año, similar al que hoy se da en la vertiente atlántica europea.

La identificación y cronología del nivel III es problemática porque la única datación absoluta es contemporánea del neolítico antiguo pero los artefactos y los procesos de aprovechamiento de los recursos biológicos son propios de grupos de cazadores recolectores. Aparte de la fauna de mamíferos donde no hay especies domésticas, los habitantes de Foradada explotaban también recursos marinos y se han recuperado vértebras de pescado, puas de erizos de mar y conchas de moluscos recogidos mayoritariamente en ambientes rocosos, en especial las lapas.

Fase I

Es el período más moderno documentado en la Cova del Barranc de la Foradada y abarca desde el eneolítico hasta la actualidad. Las excavaciones han permitido averiguar un entorno similar al actual con una costa accidentada, con acantilados y barrancos muy erosionados y con poca cubierta forestal que se desarrolla bajo un clima seco y templado con precipitaciones fuertes y concentradas en periodos cortos de tiempo. Se trata de un período en el que la cueva se visita ocasionalmente por grupos o individuos que acuden a explotar los recursos marinos y la emplean como refugio.

Los restos fósiles humanos.

A los niveles I y II del Sector II se recuperaron 21 restos óseos humanos asociadas a industria lítica auriñaciense y fauna Pleistocena. Desafortunadamente la mayoría de los fósiles humanos fueron recuperados en el nivel I que estaba muy dañado por excavaciones clandestinas que lo habían revuelto casi por completo. De hecho las dos únicas dataciones absolutas estaban claramente contaminadas y nada tienen que ver con la mayor parte de los hallazgos que sin duda son más antiguos.

Para averiguar la edad de los fósiles humanos, que por su estado de conservación parecían tan antiguos como el resto de la fauna del mismo nivel, se procedió a datar dos de ellos aparecidos en el nivel II que en principio considerábamos libres de alteraciones. El primero era una epífisis distal derecha de la tibia de un individuo adulto que dio un resultado de 7.580 ± 50 BP muy lejos de la edad esperada y que seguramente hay que poner en relación con el único nivel de cronología similar del sector I. El otro fósil era la epífisis proximal y cuello del fémur derecho de un adulto, la cronología del cual fijó el carbono 14 en 20.540 ± 80 BP que debería corresponder al gravetiense final o solutrense inicial, periodos no documentados en el yacimiento y que consideramos es una muestra de edad mucho más antigua contaminada.

Por otro lado había que averiguar si los fósiles contenían restos de ADN y si era así, si éste era de *Homo sapiens*, de *Homo neandertalensis* o de individuos híbridos. Los resultados del análisis se han hecho en tres laboratorios independientes (en el Departamento de Biología Evolutiva de la Universidad de Uppsala, en el Laboratorio de Sistemas Moleculares del Museo Sueco de Historia Natural y el Departamento de genética Forense de Linköping) y han sido concluyentes en determinar que los restos pertenecían a *Homo sapiens* sin evidencias de hibridación.

Puede que parte de los restos humanos del sector I pertenecieran a individuos que murieron o fueron enterrados en la cueva durante la fase II (Mesolítico), pero estamos seguros de que algunos restos son paleolíticos y por fuerza deben ser coetáneos de las ocupaciones auriñacienses. La datación de 20.540 ± 80 BP debe estar contaminada y rejuvenecida porque no hay en Foradada evidencias de hábitat de esa época.

Si el nivel I del Sector II del yacimiento no hubiera sido alterado por furtivos, habría podido responder de manera rotunda a preguntas que se plantean en las más actuales líneas de investigación paleo-antropológico, pero el desconocimiento, la avaricia, el coleccionismo o cualquier otro motivo sin justificación nos impiden demostrar la relación entre las industrias auriñacienses y los restos fósiles humanos.

La Extinción de los neandertales.

No podemos concluir este artículo sin hacer una breve referencia a lo que tal vez sea la cuestión que más tinta ha derramado los últimos veinte años en la investigación arqueológica y paleo-antropológica. Foradada participa también en la polémica aunque no hay restos de neandertales y a pesar que los restos humanos de *homo sapiens* no pueden asociarse con certeza con las industrias líticas y óseas auriñacienses. Sin embargo, es seguro que en torno a la fecha 30.000 B.P. individuos de nuestra especie ya han atravesado la frontera del Ebro y han llegado hasta Foradada, seguramente bordeando el mar. Incluso, es posible que esto pasara cuatro mil años antes, pero tendríamos que excavar más superficie del nivel VI para poder demostrarlo.

Son muchas las hipótesis que se han planteado sobre la desaparición de los neandertales y quizás sean muchas las causas que los llevaron a la extinción pero el único hecho incuestionable es que nosotros estamos aquí y ellos como especie

desaparecieron para siempre. Hoy sabemos que en realidad nunca se fueron del todo y algunos de sus genes siguen vivos dentro de cada uno de nosotros porque hubo hibridación con descendencia fértil.

La causa concreta de la desaparición de los neandertales sigue siendo un misterio, seguramente porque hay más de una. Se han desarrollado teorías basadas en la superioridad tecnológica que permitiría a nuestros antepasados competir y explotar mejor los recursos disponibles en los diferentes ecosistemas. También se han planteado hipótesis de tipo demográfico, según las cuales sólo un índice de natalidad ligeramente más alto podría haber acabado con todos los neandertales en sólo 3000 años, o el aislamiento genético de poblaciones separadas entre sí que también acabaría por llevarlos a la extinción en pocos miles de años. Para terminar hay otro grupo de hipótesis que podríamos llamar socio-culturales según las cuales los grupos de humanos modernos habrían desarrollado sociedades más complejas donde la ayuda entre individuos y entre grupos podría haber significado un plus de supervivencia favorable a nuestros antepasados. Dentro de estas hipótesis es donde toma cuerpo la esfera de Foradada que tiene el valor de demostrar la capacidad de pensamiento abstracto entre los humanos anatómicamente modernos. El arte, entendido como un código de señales, es la manifestación más compleja de ese pensamiento, pero también el razonamiento lógico, la narrativa mitológica y la ciencia devienen cuestiones necesarias para la supervivencia de la especie. Hasta hace poco creíamos que sólo nosotros éramos capaces de tener un pensamiento abstracto, pero ahora sabemos que los neandertales también tenían arte y podían expresarse de manera simbólica.

EDAT	CRONOLOGIA ALPINA	ISOTÒPICSESTADIS	SECTOR I			SECTOR II			PERÍODE CULTURAL	CLIMA
			FASE	NIVELL	DATACTIONS	FASE	NIVELL	DATACTIONS		
HOLOCÈ	POST-GLACIAR	1	I	I		I			ACTUAL	Sec i temperat
				II					ENEOLÍTIC	
			II	III	6.130±140 BP	II			NEOLÍTIC - EPIPALEOLÍTIC	Humit i temperat
PLISTOCÈ	WÜRM III	2	III	IV		III	I	2.820 ±80 BP 310 ±40 BP (contaminades)	AURINYACIÀ	Sec i fresc
				V	29.420±190 BP 27.170±150 BP		II	28.310±170 BP. 26.610±460 BP.	AURINYACIÀ	Àrid i fred
				VI	29.940±150 BP		III		AURINYACIÀ	Humit i fresc
	INTERESTADIA L WURMIA	3	IV	VI	33.900±310 BP.	IV			AURINYACIÀ?	Humit relativament i temperat
				VI					INCERT	
RISS-WÜRM	5	V	IX	>130.000 B.P.	V				Humit i temperat	

Entre hace 25.000 y 21.000 años, periodo que corresponde en términos de clasificación arqueológica tradicional al gravetiense, hay evidencias de una cierta logística asociada a un circuito estacional y especialización de yacimientos si se observan los patrones de distribución de los asentamientos en el territorio. En las comarcas centrales y meridionales valencianas encontramos una serie de cuevas y abrigos que pueden responder a este esquema: cuevas de las Mallaetes y de las Meravelles (Gandia), Barranc Blanc (Rótova), Cova dels Porcs (Real de Gandia), Cova Beneito (Muro d'Alcoi), abrigo de la Ratlla del Bubo (Crevillent), cueva del Sol (Asp), Cova de les Cendres (Teulada). Distintas ubicaciones para acceder con facilidad a diferentes recursos. Se trata de un modelo estacional que prima la agrupación en zonas estratégicas con grandes recursos en una estación y la dispersión en la otra en busca de otros más escasos. Los estudios de la fauna recuperada en los yacimientos indican una diversificación en las especies recuperadas típica de fases anteriores y sugieren un amplio radio de acción en los movimientos de los grupos. La mayor y mejor información con respecto a nuestra zona procede de la Cova de les Cendres, en la cara norte de la punta de Moraira, justo en el extremo meridional del arco litoral comprendido entre el cabo de Sant Antoni y la propia punta de Moraira. Conocida desde principios del siglo XX, es uno de los yacimientos más importante de todo el Mediterráneo, con una secuencia que va desde el paleolítico

superior hasta la edad del bronce y fundamental para determinar la secuencia neolítica a nivel regional. La cavidad ocupa un lugar privilegiado con unas idóneas condiciones de habitabilidad. Así como ocurría en Cova Foradada, en Cendres se ha podido estudiar la influencia de la variación del nivel del mar durante los cambios climáticos del Cuaternario sobre el espacio habitable para el ser humano prehistórico y la repercusión en la ocupación y explotación del territorio. Es el período en que se consolida la ocupación del ser humano moderno en estas tierras con amplias redes sociales a nivel suprarregional y episodios de movilidad de territorial a gran escala. No es banal el hecho de que las primeras manifestaciones de arte mueble figurativo de la Cova del Parpalló se relacionan con estos momentos. Asistimos a una generalización de la documentación arqueológica en todo el ámbito mediterráneo peninsular. En general, la cultura material es bastante uniforme en toda esta área (raspadores, buriles, hojas de dorso abatido, puntas de la Gravette, puntas tipo Cendres), en general piezas caracterizadas por la utilización del retoque abrupto, el cual se consigue destruyendo la arista cortante. Un aspecto a resaltar del material procedente de Cendres es el aumento significativo del trabajo sobre hueso, lo que tradicionalmente se consideraba propio de momentos posteriores (Villaverde y Román. 2003, 2004).

Es ese sustrato el que protagonizó el proceso de regionalización posterior correspondiente al períodos de que se llama solutrense (hace entre 21.000 a 16.000 años), caracterizado a nivel tecnológico (siempre hablando de la industria lítica) por el uso del retoque plano y cubriente en toda la pieza (retoque plano) conformando útiles como las hojas de laurel, puntas de pedúnculo y aletas o las puntas escotadas en momentos avanzados de la secuencia. Las condiciones climáticas en este periodo son muy rigurosas; se produce una regresión de las especies arbóreas que dieron paso a un paisaje abierto. Continuando con la tendencia de la fase anterior, se ensanchó la red de movimientos y relaciones sociales con el fin de ayudar a la supervivencia de los grupos. Las materias primas circularon a larga distancia; encontramos productos de la costa tierra adentro. Hay una inversión de esfuerzo en la fabricación de herramientas y nuevas armas. Muchas cuevas continuaron estando ocupadas en este periodo: Mallaetes, Parpalló, Barranc Blanc, Meravelles, Cova del Porc, todas en la Safor. Las estrategias de caza mantenían las tendencias anteriores, con un sistema de seguimiento de los rebaños combinado con puntos de acecho y control de paso en los corredores naturales. Algunas evidencias de este periodo en nuestra zona son una punta de cara plana procedente de la Penya Roja (Llíber) y una hoja de laurel de la Cova del Moro (Benitatxell).

Este último yacimiento presenta un precario estado de conservación, debido a las alteraciones que sufrió a finales del siglo XIX con motivo de la extracción de sedimentos para los trabajos de abancalamiento, pero muy especialmente por la actuación descontrolada de clandestinos que en 2002 destruyeron gran parte del yacimiento. Los materiales recogidos en la cueva están repartidos entre el museo de Xàbia y el Museo Arqueológico Nacional. Los estudios que se han llevado a cabo de la industria lítica remiten a contextos avanzados de la secuencia paleolítica (Castaño et al, 2008) La presencia entre el material lítico de una hoja de laurel, casa con una ocupación de la cueva durante el solutrense, posiblemente en momentos centrales o finales de este período, cuando se documenta una gran concentración de yacimientos en las comarcas centrales del País Valenciano como es el caso de Malladetes (Barx), Barranc Blanc (Rótova), Parpalló (Gandia), ya mencionados, así como la Cova Beneito (Muro d'Alcoi) y Cendres (Teulada). No hay que descartar una posible relación de la Cova del Moro y la Cova de les Cendres en este periodo si tenemos en cuenta la proximidad entre los dos yacimientos.

En Europa asistimos al periodo de máximo frío de la glaciación Würm y la población se concentra en el sur de Francia y la Península Ibérica. Hay que decir que en estos momentos del pleniglacial, la línea de costa se encontraba a unos 15 kilómetros de la actual, lo que ofrecía un carácter continental en el yacimiento, más que costero. Materiales con adscripción solutriana los encontramos, aparte de la ya mencionada Cova de les Cendres (con dataciones de 19.500-18.000 años a.n.e.), en la Cova de les Calaveres de Benidoleig. No debemos descartar pero que la Cova del Moro haya tenido ocupaciones más o menos continuadas en otros periodos del paleolítico superior, lo que podría aclarar futuras intervenciones en el yacimiento. Los restos de fauna presentan en muchos casos marcas de corte antrópicas y fracturas intencionadas, con predominio de especies como la cabra y ciervo junto al importante complemento del conejo en la dieta. La presencia de otras especies como el caballo y el lince, configura una muestra característica de los conjuntos del ámbito regional mediterráneo del paleolítico superior final.

De la Cova del Montgó proceden diversos materiales sin contexto estratigráfico, poco definidores salvo alguna pieza característica como las puntas escotadas típicas del solutrense final. Otros materiales líticos -raspadores, denticulados, láminas de dorso, buriles, truncadura, entre otros- y de industria osea -fragmentos de azagayas y un posible punzón sobre asta- provenientes también de recogidas selectivas durante la década de los setenta del siglo pasado y depositados en la Colección Museográfica de Gata de Gorgos, apuntan a la posibilidad de que la cueva estuviera ocupada durante el magdalenense o una fase final del solutrense según Josep Casabó, y siempre teniendo en cuenta la prudencia que se debe observar debido al tipo de recogida de los materiales. Entre 1978 y 1980, el departamento de Historia Antigua de la Universitat de València y el Servicio de Investigación Prehistórica de València llevaron a cabo varias campañas de prospección y excavación del yacimiento dirigidas por J. Aparicio con la intención de poner en contexto los hallazgos antes mencionados. Las catas hechas en la cueva proporcionaron diversos materiales de industria lítica y ósea que se pueden relacionar con el magdalenense (buriles, raspadores y la base de una azagaya monobiselada).

Cazadores especialistas. Las fases más avanzadas del paleolítico.

Para esta fase, que culturalmente se llama magdalenense y corresponde al Tardiglacial, período posterior al máximo glacial y anterior a la llegada del Holoceno, disponemos de más información. Aumentan las referencias de yacimientos que podemos vincular a estos momentos con una cronología entre 16.000 y 10.000 años a.n.e.: la Cova de les Cendres (Teulada), la Cova del Montgó (Xàbia), la Cova de l'Alqueria de Ferrando (Dénia) en la ladera sur del Montgó, así como otros yacimientos próximos a Xàbia como la Cova de les Calaveres (Benidoleig), la Cova Bolumini (Beniarbeig), el abrigo de Segaria (Ondara), la Cova del Randero y la Cova de la Penya del Cingle (Pedreguer), el abrigo del Tossal de la Roca (Valle de Alcalá), la Cova Fosca y la Cova del Reinós (Vall d'Ebo) y la Cova del Barranc de l'Infern (Vall de Laguar). Sin embargo, a veces es difícil diferenciar entre conjuntos de materiales de momentos finales del paleolítico superior y el periodo siguiente, el Epipaleolítico, sobre todo si proceden de recogidas superficiales y no de excavaciones sistemáticas.

De todos los yacimientos, los más importantes y excavados con método científico en los últimos años, son la Cova de les Cendres (Villaverde et al, 1997) y el Tossal de la Roca en la Vall d'Alcalà (Cacho et al, 1995, 2001). La Cova Fosca y la Cova del Reinós alcanzan gran

trascendencia ya que acogen ejemplos de arte parietal paleolítico, que junto con los recientemente encontrados en la cueva del Conde de Pedreguer, enriquecen el patrimonio de arte paleolítico comarcal. Desgraciadamente, el resto de yacimientos presentan una difícil adscripción cronocultural, motivada por la inexistencia de referencias estratigráficas fiables en el mejor de los casos (cuando se ha llevado a cabo algún tipo de excavación) o la procedencia de los materiales, recuperados en superficie o producto de excavaciones clandestinas. Las excavaciones de Cendres y Tossal de la Roca forman parte de un estudio interdisciplinario que tiene como objetivo una aproximación a los momentos finales del ciclo glacial en el Mediterráneo central y la actividad económica de los grupos finipaleolíticos (magdalenenses). La información que nos proporcionan estos yacimientos resulta clave para entender los cambios a nivel tecnológico, económico y de explotación del territorio que se producen respecto a fases anteriores. También resalta la importancia de los cambios a nivel simbólico, con la eclosión de las manifestaciones de arte parietal y mueble (realizado sobre plaquetas de piedra, varillas de hueso).

A nivel tecnológico, se observa un perfeccionamiento de los métodos de fabricación del utillaje lítico, aún más estandarizado. Una de las principales novedades es la aparición de útiles de minúsculas dimensiones, los microlitos, elementos característicos del periodo posterior, el Epipaleolítico. Son pequeñas hojas de sílex, de sólo unos milímetros de ancho y de menos de dos centímetros de longitud, las cuales, una vez acondicionadas mediante el retoque, eran empotradas en astas de madera o cuerno conformando lo que se llaman útiles compuestos. Con estas innovaciones se obtienen piezas más regulares y dotadas de una mayor eficacia, adaptadas a las nuevas técnicas de caza. Además, encontramos un utillaje altamente especializado, adaptado al trabajo del hueso y de la madera (buriles), la piel (raspadores), etc. También se incorporan otras materias primas en la fabricación de útiles, como los cuernos de venado, utilizadas para hacer azagayas y arpones que se acoplaban a las astas de madera. Asistimos en estos momentos a la generalización de los útiles de hueso (punzones, agujas de coser), en ocasiones decorados, lo que denota un aumento de la complejidad social.

El registro arqueológico confirma un cambio en las estrategias económicas respecto a momentos anteriores. Los restos óseos recuperados en Cendres son poco variados: básicamente venado y conejo. Del venado aprovechaba todo; la carne, la médula ósea, la piel, los tendones para hacer cordajes, los cuernos para realizar armas y otros útiles, los dientes (en concreto los caninos) utilizados como ornamento. Se trataba de una caza selectiva y planificada, de animales de unos tres años, llevada a cabo en determinadas épocas del año, probablemente en otoño y el invierno. En el Tossal de la Roca, en cambio, el animal más importante es la cabra salvaje, de la que se documenta un aprovechamiento intensivo, con el complemento del conejo, como sucede a Cendres. La cabra es una especie perfectamente adaptada a las condiciones ecológicas de las sierras interiores, ámbito donde se localiza este yacimiento. De esta manera se pueden establecer relaciones de complementariedad entre ambos yacimientos, situados a una distancia de unos treinta kilómetros a través del corredor del río Gorgos. Se utilizaban campamentos estacionales, que seguían las migraciones de corto recorrido de los mamíferos, explotándolos alternativamente en varias épocas del año, con el complemento de otros recursos como la recogida de frutos y otros recursos vegetales. Hay que decir que este modelo de distribución de los yacimientos, unos situados en elevaciones cercanas a la llanura litoral y otras en las zonas montañosas interiores conectadas mediante un corredor fluvial, se repite a lo largo de la vertiente mediterránea peninsular.

Como consecuencia del fenómeno anterior, se produjo un cambio en los modelos de

explotación del territorio respecto de períodos anteriores. Se pasó de una elevada movilidad territorial por parte de los grupos, a una movilidad más controlada, de corto recorrido, planificada y estacional. Los grupos humanos ocuparon territorios más reducidos, con radios de movimientos más cortos, vertebrados en dirección costa-interior, lo que es indicativo de una mayor articulación a nivel social entre los grupos de cazadores. Se trataba de optimizar los recursos para favorecer la supervivencia del grupo.

Tal vez esta "regionalización" que se intuye en las dinámicas de la población y las bases económicas, tenga su reflejo en los datos que nos aportan los estudios que vamos conociendo de los yacimientos, con representaciones de arte parietal paleolítico que se han identificado en los últimos años en el territorio valenciano. Hasta 1983 sólo se conocían dos yacimientos con motivos de arte paleolítico, la Cova Fosca y la Cova del Reinós, ambas en el Vall d'Ebo. En estos momentos se conocen 14 conjuntos con atribución paleolítica o fini-paleolítica, de los cuales 6 corresponden a las comarcas centrales: las cuevas de Parpalló y Meravelles en Gandia, la Cova del Comte en Pedreguer, la Cova del Bolumini en Beniarbeig y las ya citadas de Vall d'Ebo, estas 4 últimas, todas en la comarca de la Marina Alta. Los 6 yacimientos de las comarcas centrales corresponden a una zona donde encontramos una de las mayores concentraciones de evidencias del paleolítico superior de la península Ibérica, lo que confirma no sólo la entidad del poblamiento, sino su continuidad a lo largo de buena parte de la secuencia del Paleolítico superior (Villaverde, 2018).

Se pueden relacionar las evidencias artísticas con el hábitat para ofrecer al fenómeno artístico un marcado componente territorial. Se constata una evolución cronológica en las diversas manifestaciones de arte parietal, en base a varios criterios, fundamentalmente estilísticos y tomando como referencia las representaciones de arte mueble del importante corpus de plaquetas decoradas de la Cova del Parpalló. Villaverde propone una cronología pre-magdalenense para Meravelles, Comte, la figura del ciervo grabado en una de las paredes interiores de la Cova del Reinós y alguna figura de Parpalló. Alguna de las representaciones de Parpalló podrían corresponder a momentos magdalenenses de la misma manera que las de Cova Fosca (donde se documentan hasta diecisiete representaciones zoomorfas) aunque este yacimiento presenta problemas de interpretación. El motivo pintado de Bolumini no se puede atribuir a ningún período en concreto. Los rasgos del arte pre-magdalenense (de cronología gravetiana y solutriana) nos remiten a importantes relaciones con el resto de la Península Ibérica, mientras que durante el magdalenense asistimos a un proceso de regionalización también en el fenómeno artístico, que se manifiesta en un arcaísmo de los rasgos estilísticos y técnicos.

Ciertamente, los nuevos hallazgos de arte paleolítico en tierras valencianas llenan un vacío que tenía difícil explicación si lo confrontamos a la numerosa información que nos proporciona la cultura material de los yacimientos correspondientes al paleolítico superior en nuestras comarcas. La similitud en los modos de representación artística y la caracterización de las industrias con los yacimientos del ámbito murciano y andaluz, nos hablan de una tradición cultural común que va desde Tarragona al sur de Portugal, constituyendo una facies ibérica del paleolítico superior con amplias redes de conexión interregional entre los diversos grupos que poblaron esta enorme extensión de territorio a lo largo de este periodo (Villaverde 2018). Todo ello, nos está hablando de un pensamiento complejo por parte de estos grupos de cazadores, con una fuerte carga simbólica (las figuras animales se sitúan normalmente en las zonas más interiores de las cavidades) que tiene mucho que ver con aspectos importantes de sus creencias.

Aparte de los motivos de arte parietal, hay muchos ejemplos de arte mueble, realizados en diversos soportes: hueso (Cendres, Tossal de la Roca), plaquetas de piedra (Tossal de la Roca, Cova del Barranc de l'Infern, Cova del Comte o las famosas plaquetas de la Cova del Parpalló), representando los mismos motivos figurativos y geométricos que encontramos en el arte parietal. Asistimos también en estos momentos a una proliferación de ejemplos de elementos relacionados con el ornamento personal, como las cáscaras perforadas de los moluscos, o los caninos de ciervo, también perforados, que forman parte de toda una parafernalia de signos de comunicación visual.

El Epipaleolítico: los últimos cazadores.

Hace unos 10.000 años aproximadamente se produjo un cambio en las condiciones climáticas y ambientales, lo que supuso la transición entre los últimos episodios fríos del pleistoceno y el comienzo del período más cálido y húmedo que representa el Holoceno (en el que estamos en la actualidad). Este es el escenario donde se desarrollaron las últimas sociedades de cazadores y recolectores del paleolítico, durante el período llamado Epipaleolítico o Mesolítico. Tan sólo conviene recordar dos cambios ambientales decisivos para las poblaciones humanas, de gran repercusión en las costas de la Marina Alta: por un lado el rápido ascenso del nivel de las aguas marinas, inundando amplias zonas de playas bajas y afectando de forma más reducida las áreas de costa elevada y en segundo lugar, la progresiva expansión de los bosques templados, de carrasacas especialmente. Se acepta de manera general que estas comunidades representan una continuidad de las tradiciones magdalenenses del paleolítico superior final, pero adaptadas a las nuevas condiciones ecológicas del Holoceno. Este hecho tuvo su reflejo en aspectos tales como el auge del microlitismo, tal vez debido al menor tamaño de las presas, la disminución de la industria ósea, entre otros. Más compleja resulta determinar la dinámica evolutiva de los últimos cazadores-recolectores y el progresivo incremento de la complejidad sociocultural debido a la rápida sustitución de su modo de vida, por lo cual aparecieron los primeros agricultores hace unos 8.000 años.

En cuanto a las evidencias del registro arqueológico referidas al País Valenciano, se pueden delimitar dos grandes agregaciones de yacimientos: una en las comarcas septentrionales (els Ports y el Maestrat) y otra en las comarcas centrales (la Safor, l'Alcoià-Comtat y la Marina Alta). Se trata de zonas montañosas, de compleja orografía, con sierras que van escalonándose hasta llegar a una llanura litoral de más o menos anchura, como es el caso de las montañas del norte de Alacant y sur de la provincia de València. Los más importantes yacimientos en esta zona se articulan principalmente mediante los corredores fluviales que conectan los importantes yacimientos de las sierras interiores con la zona costera. De norte a sur encontramos: el río Serpis o de Alcoi; los asentamientos se localizan tanto en su cabecera (abrigo de la Falguera, Alcoi), como en barrancos que los separan de otras cuencas como la rambla Gallinera (Cova d'en Pardo, Planes). Más al sur se localiza el río Girona-Ebo, aguas arriba del cual se ubica el Tossal de la Roca. En la parte más meridional de esta unidad geográfica se sitúa el río Gorgos donde encontramos el yacimiento de las cuevas de Santa Maira (Castell de Castells). También encontramos yacimientos en la zona litoral como el Collao en Oliva. Se aprecia una clara intencionalidad en las estrategias de ocupación del territorio, con pautas predefinidas a la hora de elegir la ubicación de los asentamientos.

Los grupos pierden movilidad y explotan intensivamente los recursos de los alrededores del yacimiento. Los asentamientos se articulan a través de los corredores perpendiculares a

las costa, donde se pueden distinguir unas zonas de localizaciones preferente de los yacimientos.

Estas relaciones entre la costa y el interior las podemos seguir en algunos yacimientos del entorno de Xàbia (Casabó, 1992). Encontramos yacimientos en la costa como el asentamiento al aire libre del Cap de la Nau. Los materiales recuperados en superficie son bastante homogéneos, de tipología microlítica: buriles, pequeños raspadores, algún geométrico (trapezios). Los rasgos generales de los materiales indican unas características tipológicas a caballo entre el complejo microlaminar y el geométrico. Se trata de un asentamiento litoral relacionado, seguramente, con el aprovechamiento de recursos marinos si consideramos una cronología tardía con una posición de línea de costa similar a la actual. En la Plana dels Molins se localiza otro asentamiento al aire libre; entre los materiales recogidos en superficie en este yacimiento, hay varios geométricos, útiles característicos de la fase más avanzada del Epipaleolítico. Como en el caso anterior, se trataría de un campamento dedicado a la caza de pequeños mamíferos y la explotación de los recursos de la zona litoral.

La Cova Foradada también parece haber sido ocupada temporalmente en estos momentos, con una funcionalidad similar. También se puede vincular a este momentos la ocupación de la Cova Mulet (Teulada) o el Pla de les Morres (Benitatxell) donde se han localizado diversos materiales, restos de talla y sílex sin retocar, que hacen pensar en una utilización como zona de taller. Otro ámbito de concentración de yacimientos lo encontramos en la zona intermedia entre la costa y el área montañosa interior, como es el caso del abrigo de Segaria (Ondara), la Cova Bolumini (Beniarbeig), la Cova del Randero (Pedreguer), situados junto a corredores naturales, que alcanzaron una función de control de las zonas de paso. En la zona de cabecera de los valles de los ríos Gorgos y Girona se localizan los yacimientos interiores como es el caso de las cuevas de Santa Maira y el Tossal de la Roca, dedicados a la explotación de los recursos del bosque. La diversidad topográfica permite pues la utilización combinada de todos los medios, desde la llanura litoral hasta la montaña interior.

Uno de los yacimientos mejor estudiados de este periodo es el de les Coves de Santa Maira. Los diversos análisis estratigráficos, paleoambientales así como las dataciones obtenidas, han servido para conocer un poco mejor cómo vivían los últimos grupos de cazadores y recolectores de la Marina Alta (Aura et al, 2000). Por ejemplo sabemos que consumían bellotas y otros frutos silvestres, coincidiendo con la proliferación de especies como la encina en estos momentos más cálidos; que cazaban ciervos pero también jabalíes, conejos (un complemento en la dieta de fácil disponibilidad), erizos, zorros. También podemos inferir, a partir de las marcas de carnívoros en algunos huesos recuperados, que las ocupaciones de los campamentos eran estacionales, abandonándolos durante períodos de tiempo más o menos largos. También sabemos que se desplazaban a la zona litoral, a pocas decenas de kilómetros siguiendo el curso del río Gorgos, ya que se han recuperado restos de esqueletos de peces marinos, así como conchas de moluscos, utilizados como elementos de ornamento. La costa era un área de gran atracción para estos grupos, con marjales al lado del mar de gran valor logístico y económico y posiblemente no se documentan más asentamientos por las dificultades de conservación en esta zona (transformaciones agrícolas, presión urbanística, procesos erosivos, entre otros). En definitiva, se trataba de grupos con economías de subsistencia complejas, tendentes a la diversificación en la obtención de los medios de subsistencia y el aprovechamiento intensivo de los recursos a su alcance. La pérdida de movilidad de amplio radio posibilitó un incipiente sedentarismo y favoreció el almacenamiento de recursos para consumirlos de forma aplazada. Se inician nuevas formas de integración social pues no necesitan hacer largos desplazamientos; grupos más numerosos sobre

territorios más fijos, aumento de la regionalización, nuevos ceremoniales (hay un ejemplo de enterramiento múltiple en el Collao, en Oliva). Esta visión contrasta con las teorías clásicas que relacionaban este periodo con momentos de decadencia y pobreza cultural. Lo que se observa en el registro arqueológico, en cambio, es la gran capacidad de adaptación de los grupos epipaleolíticos. La expresión de una necesidad de cohesión social y territorial más grande marcó la evolución final de los últimos cazadores postglaciales ante la llegada de un nuevo sistema de subsistencia basado en la domesticación de plantas y animales. En los yacimientos interiores como Santa Maira, donde se documentan materiales neolíticos, el cambio es total respecto de los niveles epipaleolíticos anteriores. Las rupturas se acumulan. Se trata de una ruptura marcada respecto a las primeras ocupaciones de agricultores y pastores, tanto a nivel estratigráfico, económico, de cultura material, demográfico, simbólico y ocupacional.

Las sociedades agrícolas y ganaderas

Las primeras comunidades aldeanas. VI-V milenios a.n.e.

La introducción de la agricultura y la ganadería representaron un cambio radical respecto de las formas de subsistencia de las sociedades cazadoras y recolectoras. Pero aparte de la producción de alimentos a través de la domesticación de diversas especies vegetales y animales, otras características del neolítico son la cerámica, el pulido de la piedra, el sedentarismo y el inicio de la vida estable en poblados, así como una mayor cohesión social, estimulada por las necesidades de organización propias del ciclo agrícola. Todo ello propició un cambio en la evolución de la historia, del que somos herederos en parte. Desde el punto de vista cronológico, y en el marco del arco mediterráneo occidental, del que el País Valenciano forma parte, los procesos que iniciaron, desarrollaron y consolidaron la nueva economía productora, se sitúan entre el VII milenio hasta el siglo VI a.n.e. aproximadamente.

Esta secuencia se divide en varias etapas, que se han establecido a partir de dataciones de carbono 14 calibradas (años a.n.e.), y que son las que se emplearán en este trabajo para la prehistoria reciente, desde el neolítico hasta a la edad del bronce. Este método proporciona unas fechas convencionales de desintegración del isótopo radiactivo del carbono (años a.n.e.) que, mediante un ajuste de las series de crecimiento de los anillos de los árboles (dendrocronología), permiten ordenar las manifestaciones arqueológicas de los grupos sociales del pasado en una escala de tiempo compatible con nuestro calendario. La calibración o ajuste de las fechas convencionales de C14 se hace necesaria ya que, contrariamente a lo que habían supuesto los inventores del método, la cantidad de C14 en la atmósfera no ha sido siempre la misma a lo largo del tiempo. Ellos basaban su método en la constatación de que los isótopos radiactivos del carbono (C12 y C14) mantienen una proporción fija más o menos constante en la atmósfera y son absorbidos por los seres vivos en su ciclo vital. Cuando éste finaliza, la cantidad de C14 fijado en un organismo se desintegra a un ritmo constante, al contrario que la del C12, que se mantiene inalterable. Así, conociendo la cantidad inicial de C14, sólo hay que contabilizar la proporción de C14 en relación al C12 (el isótopo estable del carbono) presentes en una muestra de materia orgánica para calcular su edad. La cantidad de C14 en la atmósfera, sin embargo, ha experimentado alteraciones debido a los cambios en la actividad solar, fluctuaciones climáticas, variaciones en el campo magnético de la Tierra, y más recientemente, con la explotación masiva del carbón mineral y el liberación a la atmósfera de grandes cantidades de CO₂ como consecuencia de la Revolución Industrial y de las

numerosas explosiones nucleares. una vez constatada la variabilidad en la cantidad de CO₂ atmosférico, resultaba evidente la necesidad de determinar con precisión estas fluctuaciones.

En cuanto al ámbito mediterráneo, es en el Próximo Oriente, hacia el 10.000 a.n.e., es cuando se documenta por primera vez el uso extensivo de los cereales silvestres. En los milenios IX- VIII aparecen las primeras formas de trigo doméstico en Jericó y en la costa de Siria y Palestina al tiempo que se introducen los primeros animales domésticos. La cerámica aparece en el registro arqueológico en un momento posterior, cuando ya se había iniciado un proceso de expansión que en poco más de dos mil años permitirá la colonización agrícola del continente europeo.

Uno de los rasgos de la cultura material de los grupos que protagonizaron esta expansión mediterránea, desde los Balcanes hasta las costas de Portugal, es la decoración de las sus cerámicas con impresiones de diferentes objetos, el más característico de los cuales es el borde de la concha del *cardium edule* (berberecho). Es por ello que en este primer neolítico se lo ha venido a definir como el "grupo cultural de las cerámicas impresas", y que con todas las reservas, podríamos considerar como la primera "cultura" (o al menos cierta unidad cultural) de alcance mediterráneo. La colonización agrícola del Mediterráneo se explica hoy en día como el resultado de un doble proceso:

- 1.- La colonización progresiva de nuevas tierras por parte de los grupos de agricultores y ganaderos.
- 2.- La difusión de la información relacionada con las nuevas tecnologías neolíticas entre los grupos epipaleolíticos o mesolíticos. Lo que indica el registro arqueológico es una progresiva asimilación, por parte de las comunidades mesolíticas, de las novedades neolíticas, que finalmente propiciará el abandono de los sistemas tradicionales de subsistencia y su sustitución por aquellos sistemas basados en la agricultura y la ganadería. Lo que se denomina el Modelo Dual (Bernabeu, 1996).

Si consideramos la alta densidad de yacimientos conocidos, la franja costera de las tierras valencianas que comprende las comarcas de la Safor y la Marina Alta, se puede considerar como una de las zonas receptoras de los primeros influjos que introdujeron la economía productora en la península Ibérica. El componente marítimo es clave a la hora de valorar el carácter y procedencia de estos primeros contactos foráneos, así como para entender la larga pervivencia de algunos asentamientos junto al mar.

Durante el Neolítico I o Neolítico Antiguo o Neolítico Cardial, entre principios del VI y mediados del V milenio a.n.e., el valle del río Gorgos y por extensión la Marina Alta formaban parte de esta zona nuclear comprendida entre el río Júcar al norte y la sierra de Aitana al sur (las comarcas centrales valencianas). Para el horizonte antiguo, entre 5.650 y 4.900 a.n.e. aproximadamente, es posible identificar al menos cuatro grupos locales en este ámbito: el grupo del valle de Penàguila y la cuenca alta y media del Serpis (el asentamiento al aire libre del Mas d'Is, en Penàguila, la Cova de l'Or en Beniarrés y la Cova de la Sarsa en Bocairent); otro grupo, en el Vall d'Albaida y dos grupos costeros, uno en el bajo Serpis y otro en la Marina Alta, separados por amplios territorios y ubicados a una distancia de casi veintidós cinco kilómetros en línea recta (Bernabeu et al, 2006a). El grupo de la Marina Alta se articulaba en torno a la cuenca del río Gorgos, el río más largo de todos los de la comarca y el de más fácil comunicación con la zona interior donde se ubicaba el grupo de Penàguila / Serpis medio. La gran densidad de manifestaciones de arte rupestre macroesquemático, realizado por los primeros agricultores, en los valles interiores de la Marina podrían representar un nexo entre ambos grupos. Este estilo pictórico representa figuras y motivos geométricos de gran tamaño

en color rojo oscuro, pensadas para ser observadas a distancia. La ubicación del santuario del Pla de Petracos en el umbral entre la cuenca media y alta del río Gorgos es un reflejo de estos vínculos. Otra cuestión es determinar a qué grupo corresponde la autoría de estas manifestaciones. Tradicionalmente ha existido una tendencia a valorar las manifestaciones de arte macroesquemático desde una perspectiva interior a nivel geográfico, donde los conjuntos de la Sarga (Alcoi) y Petracos funcionaban como marcadores territoriales de un determinado grupo local. Quizás se debería explorar también el fenómeno desde una óptica costera, al menos, teniendo en cuenta la proximidad del Pla de Petracos a la costa. Esta relación es aún más evidente en el caso de los diferentes conjuntos de arte macroesquemático del Barranc de l'Infern, en el Girona medio, con una clara vinculación con los grupos neolíticos costaneros. A pesar de ser sedentarios, los grupos neolíticos no dejaban de tener una cierta movilidad; trashumancia de corto recorrido, concentraciones de grupos por motivos de culto, aprovisionamiento de materias exóticas mediante redes de intercambio, etc. Todo esto nos está hablando de una apropiación mental del paisaje por parte de los primeros grupos neolíticos, un espacio común que se ha definido como "territorio cardial" y que encontraron en las montañas del interior de la Marina, un lugar cargado de simbolismo donde representar sus divinidades y manifestar sus creencias. Su reflejo es el mencionado arte macroesquemático, realizado por estos primeros agricultores. La cronología de este estilo de arte rupestre se ha podido determinar con exactitud gracias a paralelismos de algunos motivos con otros representados en vasos cerámicos con decoración cardial, típicos del primer neolítico (Martí y Hernández, 1988, Bernabeu, 1989). El poblamiento durante este primer horizonte se debía localizar, con los datos de los que disponemos en la actualidad, en la zona más inmediata a la costa y fundamentalmente ocupando cavidades. El yacimiento xabienc más importante es la Cova del Montgó, con el que se pueden relacionar la Cova de les Cendres (Punta de Moraira) y la Cova Bolumini (Beniarbeig, vall del Girona). Los tres mantienen una larga ocupación desde los primeros momentos neolíticos asociados en el horizonte cultural de las cerámicas impresas hasta la edad del bronce ya en el II milenio a.n.e. Hay que señalar la importancia que debió alcanzar el aprovechamiento de los recursos marinos, aunque con explotaciones de carácter temporal como podría ser el caso de la Cova de l'Or en el Cap Negre (Xàbia), de donde proceden materiales relacionados con estos primeros momentos, como cerámicas hechas a mano y un fragmento de pulsera o brazaletes de piedra negra, típico de esta fase.

Esta ocupación quizá haya sido vinculada a permanencias estacionales para aprovechar un determinado recurso económico (silvícola, cinegético, ganadero, etc.) que necesariamente nos remite a la existencia de asentamientos al aire libre, más o menos estables, los cuales no se han conservado en la zona del valle y el Pla de Xàbia, muy alterada por el hombre desde antiguo. La existencia de poblados sí se documenta desde los momentos iniciales de la secuencia en zonas vecinas, como la cabecera del Serpis (Mas d'Is) aunque también los encontramos en el Vinalopó Mitjà (Ledua, Novelda) o el Baix Vinalopó (Alcudia, Elx).

Para averiguar cómo vivían estos primeros agricultores de la Marina debe buscarse en las secuencias paleoambientales y en los datos paleoeconómicos de yacimientos bien estudiados como Cova de les Cendres, ya que la información proveniente de la Cova del Montgó, a pesar de ser abundante y de gran interés, procede de excavaciones antiguas sin referencias estratigráficas (Bernabeu et al, 1997, 2001a). La Cova de les Cendres constituye el eje y el punto de referencia obligado a toda argumentación, como ya se ha visto en el caso del paleolítico superior. Sin embargo, la evolución de los estilos cerámicos en la secuencia de Cendres permite hacer correlaciones cronológicas y culturales con los materiales de la Cova

del Montgó, ya que se trata de yacimientos pertenecientes a un área con unas condiciones ecológicas comparables y de características semejantes de habitabilidad. Desde los primeros estadios de las secuencias neolíticas de Bolumini y sobre todo de Cendres hay evidencias de paleorestos de especies vegetales y animales ya domesticadas -en la península Ibérica no existen los ancestros o antecedentes silvestres de los cereales cultivados por los primeros agricultores, trigo y cebada- lo que nos indica la implantación de una economía de base cerealista. Evidencias confirmadas por el análisis de los restos carbonizados de vegetales (disciplina llamada antracología), que apuntan a una disminución de las especies arbóreas en detrimento de la cobertura herbácea. Sin embargo, es difícil precisar qué papel jugaron en este proceso las condiciones ambientales por un lado, y la acción del hombre por otra. En todo caso, no se trataba de una presión incontrolada a gran escala si pensamos en las reducidas dimensiones de los grupos humanos. Más bien, parece que el impacto de la agricultura y la ganadería en la degradación forestal fue acumulativa y discontinua. El bosque mediterráneo inicial de pinos, encinas y robles fue transformándose con la ayuda de los factores ambientales y la intensificación de las actividades agropastoriles.

En cualquier caso, es difícil precisar el tipo de tecnología agrícola utilizada con los datos disponibles, aunque las curvas polínicas y los datos aportados por la antracología, parece que no indican el uso de la técnica de la ignicultura. Se apunta la posibilidad de una agricultura intensiva de azada (Bernabeu, 1995), en cierto modo basada en el binomio cereales-leguminosas, en las cercanías de las zonas de hábitat; en los niveles neolíticos de Cendres se han documentado restos carbonizados de semillas de guisantes, habas y lentejas. El cultivo alternativo de cereales y leguminosas ayuda a mantener el potencial biológico del suelo al absorber diferentes tipos de nutrientes y evita el agotamiento rápido de la tierra. Esta base económica tenía el complemento de una reducida cabaña ganadera de ovejas y cabras y, en menor medida, del buey y el cerdo, que constituían una reserva de alimentos en momentos de penuria.

Esta posibilidad nos remite de nuevo a una ocupación al aire libre en poblado, para la que, sin embargo, no disponemos de evidencias. En cualquier caso, es difícil asumir un poblamiento centrado exclusivamente en cuevas, si prestamos atención a las posibilidades que ofrecen algunas zonas a los pies de la vertiente sur del Montgó, en la zona de contacto de los términos de Dénia (Jesús Pobre) y Xàbia, donde se detectan suelos de características propicias. Se trata de tierras blancas blandas y bien aireadas (*tap*) situadas cerca de cursos de agua permanentes, incluso hoy en día, como es el caso de la Barranquera (barranco de les Valls), tributario del Gorgos. La relación con la ocupación de la Cova del Montgó cobra así una nueva dimensión y la vincula con el uso pastoril, como queda testimoniado para momentos posteriores (Badal 1999, 2002), sin descartar ningún otro de funcionalidad, ya fuera funeraria, ritual, etc, (Bernabeu *et alii*, 2001a, 2001b). Para momentos posteriores si poseemos indicios de ocupaciones en esta zona, en concreto en el área de la Vall de Pexet, donde ya en época histórica se asentaría una villa romana. El complemento de la dieta lo aportarían dichos recursos acuáticos / marinos. La presencia de restos de diversas especies de peces en Cendres hacen de este yacimiento un caso paradigmático en este sentido. No hay que olvidar actividades que perduraban de épocas anteriores como la caza o la recolección de plantas y frutos silvestres. Iban conformándose de este modo unas estrategias económicas adaptativas a las potencialidades del entorno para minimizar riesgos; todo ello ligado a un nicho ecológico propicio donde la diversificación de recursos es determinante en la larga perdurabilidad de los niveles de ocupación de la Cova del Montgó y las otras cavidades del ámbito costero.

Respecto de la estrategia de ocupación del territorio por parte de los pioneros neolíticos podemos comprobar que está relacionada con el proceso de neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica, y el "modelo dual". Estos grupos eligen espacios no ocupados o con una débil implantación de grupos epipaleolíticos, como sucede en el valle del Gorgos, especialmente en las zonas más cercanas a la costa (Cova del Montgó, Cendres). La cuenca media del Gorgos es mucho más parca en información referente a las primeras fases de la secuencia neolítica. Sólo encontramos evidencias aisladas, representativas de lo que podemos denominar espacios de frecuentación, más que de lugares de hábitat. En esta área, el valle debía tener una función como zona de paso entre la costa y los valles más interiores (grupo del Penàguila), en función de desplazamientos probablemente relacionados con la actividad pastoril. La ocupación / frecuentación de la Cova del Mançano (Xaló) puede ser indicativa de este fenómeno. En los momentos finales del horizonte antiguo, a partir del 5000 a 4900 a.n.e. parece interrumpirse la ocupación continuada de las cuevas, lo que se puede documentar en Or (Beniarrés), Sarsa (Bocairent), Cendres y muy posiblemente en la Cova del Montgó. Este hecho puede relacionarse con un crecimiento demográfico que debía propiciar la fragmentación de los grupos locales iniciales. Muchas cavidades, entre ellas la Cova del Montgó, tenían una función ganadera vinculada con la estabulación del ganado.

La expansión de los poblados. IV-III milenio a.n.e. .

El proceso de colonización de nuevos espacios para el desarrollo de un sistema económico basado en la agricultura y la consiguiente aparición de poblados al aire libre, tiene sus raíces, como hemos visto, en los primeros momentos de implantación del neolítico y la economía productora en nuestras tierras. Es, sin embargo, a partir de mediados del V milenio a.n.e. cuando este proceso se consolida y se extiende, produciéndose la total asimilación del sustrato epipaleolítico. Esta evolución puede seguirse con cierta claridad y continuidad en el tiempo en zonas como los valles de la cuenca media y alta del río Alcoi o Serpis. Aquí se documentan cada vez más asentamientos al aire libre, llegando la eclosión de este tipo de población que optimiza las zonas bajas de los valles y las terrazas fluviales durante el IV y III milenio a.n.e. . Se trata de un tipo de población dispersa con un número elevado de asentamientos que en ocasiones llegan a alcanzar una considerable extensión y que representan un modelo de ocupación del territorio que se ha definido como de "poblado abierto" (Bernabeu *et alii*, 1989), radicalmente diferente a lo que se observará en tierras valencianas a lo largo del siguiente milenio, durante la edad del bronce. A lo largo del IV y primera mitad del III milenio a.n.e. quizá se habían acumulado una serie de cambios esenciales: crecimiento demográfico, capacidad de producción, aparición del arado; hechos que tienen su reflejo en el registro arqueológico con la aparición de grandes poblados de silos y hábitats delimitados por fosos.

Para este período, en la Marina Alta, sólo disponemos de datos muy fragmentarias relacionadas casi en exclusiva con el fenómeno funerario. En cuanto al poblamiento al aire libre disponemos de alguna información referida al bajo Gorgos, donde encontramos las tierras más aptas para el desarrollo de las prácticas agrícolas, teniendo en cuenta la tecnología empleada por las comunidades neolíticas. Se trata de suelos ligeros y bien aireados, situado al pie del vertiente sur del Montgó: Vall de Pexet (Xàbia), les Bassetes (Gata), con abundancia de recursos hídricos o las tierras blancas de la zona de Benissa y Teulada donde se localizan los yacimientos de Berdica y el cerro de la Font Santa.

En cuanto al yacimiento de Pexet, éste se sitúa en el centro del valle de Xàbia, en un altozano ocupado por bancales de viña, almendros y olivos, que se encuentra a medio camino

entre la vertiente sur del macizo del Montgó y el río Gorgos, a muy poca distancia del curso permanente del barranco de les Valls. Los materiales que se conocen, entre los que encontramos varios fragmentos de cerámica hecha a mano, de tonalidades anaranjadas que destacan por la relativa calidad en su acabado, proceden de prospecciones superficiales, con las limitaciones que suponen a la hora de extraer conclusiones definitivas a nivel cronoculturales. Sin embargo, es obvio que, debido a la dificultad de localizar asentamientos en llano, más todavía si hablamos de épocas prehistóricas, la existencia de estos restos alcanza una gran relevancia. En el caso de la Vall de Pexet, podría indicarnos que se trata de un espacio elegido como lugar de asentamiento debido a su idoneidad en cuanto al desarrollo de actividades agrícolas. Este hecho se corrobora por la posterior ubicación en la misma área de una villa rústica en época romana.

El emplazamiento elegido no es ni mucho menos aleatorio, ya que aprovecha uno de los afloramientos de tierras blancas margosas de todo el valle de Xàbia, susceptibles de ser cultivadas con las herramientas propias del neolítico. La proximidad de recursos hídricos y el efecto atemperador a nivel climático que puede ofrecer el Montgó, como resguardo de los vientos del norte, apuntan en la misma dirección. Por otra parte, la ubicación del yacimiento en un pequeño cerro, lo protege del efecto negativo de posibles riadas. Aunque resulta muy arriesgada la vinculación de los hallazgos a un momento cultural determinado, la conjunción de variables tales como: el emplazamiento en llano, la cerámica a mano de relativa calidad y la ubicación en un área de intenso aprovechamiento agrícola, podría remitir a momentos finales de la secuencia neolítica o del calcolítico. El yacimiento está situado a poca distancia del Barranc del Migdia, lugar donde se localiza la cueva del mismo nombre, en la ladera sur del Montgó y que ha proporcionado un interesante conjunto de materiales de cronología calcolítica y es famosa por el conjunto de pinturas de arte esquemático.

En gran parte de la Península Ibérica y del occidente europeo aparece un nuevo ritual funerario, mediante el cual los muertos eran depositados en cámaras megalíticas. Sin embargo, en tierras valencianas, de manera singular, la costumbre funeraria consiste en enterramientos colectivos en cavidades naturales. Junto al muerto se depositaba un ajuar compuesto por varios elementos (láminas y puntas de flecha de sílex, vasos cerámicos, ídolos e imágenes de la divinidad, entre otros) que acompañaban al difunto en su tránsito hacia el más allá. La Cova del Montgó y la vecina Cova del Barranc del Migdia, fueron utilizadas como lugar de enterramiento al menos desde el segundo cuarto del III milenio a.n.e. y en cierto modo se pueden relacionar con los asentamientos del valle de Xàbia antes mencionados o de otros de los que no tenemos constancia. La Cova del Barranc del Migdia es conocida sobre todo por el conjunto de pinturas de arte esquemático que atesora (Casabó, 1997a; Soler 2002). El conjunto pictórico se localiza en la llamada "sala de las pinturas" y está vinculado a este universo funerario-simbólico del III milenio a.n.e. en tierras valencianas. Si tenemos en cuenta los niveles excavados, la cavidad tuvo un uso reciente si lo comparamos con cronologías de otras cavidades de inhumación múltiple del área meridional valenciana, como la Cova d'En Pardo en Planes (entre 3350 hasta 2.850 a.n.e.) o la Cova de la Pastora en Alcoi (entre 3.600 y 1.800 a.n.e.) que hace remontar el origen del fenómeno funerario en nuestras tierras hacia mediados del IV milenio a.n.e. en fechas calibradas (Bolufer et al, 2013). Los motivos representados son diversos: digitaciones, soliformes, esteliformes, antropomorfos, zoomorfos, zigzags, triángulos, pectiniformes, entre otros. La mayor parte están pintados en color negro intenso y expresan una compleja simbología. Un paralelo próximo lo encontramos en la Balma del Barranc del Palmeral (Teulada), a raíz de la similitud de los motivos pectiniformes en ambos conjuntos. Las recientes excavaciones en el yacimiento xabienc están aportando nuevos datos

sobre las costumbres y las prácticas funerarias, las cuales pueden ayudar a comprender la forma de vida y los principios organizativos de las comunidades campesinas del valle de Xàbia. Cabe mencionar que otros cuevas de la solana del Montgó también han aportado restos de enterramientos.

El hábitat en cueva parece perdurar, al menos en los primeros momentos de esta fase. En la Cova del Montgó se documenta un importante conjunto de cerámicas con decoración esgrafiada. Esta técnica consiste en la realización de incisiones muy finas después del secado o la cocción del recipiente y es típica de los momentos finales de la secuencia neolítica. Esta cerámica presenta unas connotaciones de carácter simbólico en virtud de los paralelismos respecto de las manifestaciones de arte esquemático, como las representadas en la Cova del Barranc del Migdia, en las que habría que profundizar. Por otra parte, las cerámicas pintadas de la Cova del Montgó y la Cova de les Meravelles (Xaló) remiten a influjos andaluces durante el neolítico final, aunque los paralelos más claros se encuentran en tierras murcianas (cueva de los Tiestos, Jumilla y los Blanquizaes de Lébor, Totana) en contextos funerarios. Este hecho indica una posible vía de comunicación que debía enlazar la zona de la meseta de Jumilla-Yecla con las tierras de la Marina Alta. Los tramos de esta ruta son el corredor de Villena, la zona de Alcoi, continuando Serpis abajo hasta la costa, donde enlazaba con el corredor costero en dirección sur. Curiosamente, a mediados del siglo XX, existió la posibilidad de hacer el viaje en tren desde Yecla hasta Dénia siguiendo la misma ruta.

Otros elementos de procedencia aloctona (marfil, lignito, cáscaras de huevos de avestruz, ofita, entre otros) que aparecen en los ajuares de los enterramientos hablan de contactos en múltiples direcciones. En la primera mitad del III milenio (2.800 a.n.e.) ya aparecen los primeros indicios de actividades metalúrgicas en el País Valenciano como es el caso del poblado de La Vital (Gandia) en la vecina comarca de la Safor, unos siglos antes que llegaran las primeras influencias campaniformes (Bernabeu *et alii*, 2006b), lo que refuerza la idea de un verdadero horizonte calcolítico previo, en las comarcas centrales valencianas. Se trata de objetos de cobre como punzones, puntas y hachas. A este periodo final del neolítico también se le conoce como eneolítico o calcolítico. En la Marina Alta sólo encontramos objetos de cobre (sobre todo punzones) en enterramientos, como los de la Cova del Montgó, la Cova del Barranc del Migdia, cueva de poniente de la solana del Montgó (los tres en Xàbia) y otros ejemplos repartidos por toda la comarca.

A finales del Calcolítico se produce en gran parte de Europa la difusión de un mismo tipo cerámico, el vaso campaniforme, presente en poblados y sobre todo en enterramientos. El nombre de campaniforme se debe al perfil en forma de campana del vaso más representativo del conjunto.

Son cerámicas de pastas depuradas y buena cocción, con las superficies decoradas con la impresión de un peine o mediante líneas incisas, formando motivos geométricos. La cerámica campaniforme suele estar acompañada en los enterramientos de otros objetos de cobre (puntas de jabalina y los puñales de lengüeta para el empuñamiento) o de marfil (botones con perforación en V de diferente tipología). En la actualidad, la presencia de elementos campaniformes en un territorio tan amplio se relaciona con funciones de prestigio social y ceremonial vinculados principalmente al ritual funerario.

Las evidencias relativas al llamado horizonte campaniforme de transición (HTC), entre 2.500 y 2.150 a.n.e. aproximadamente, participan de las mismas carencias del período anterior. En este caso sólo disponemos de la información que pueden ofrecer los materiales procedentes de diversas covachas de enterramiento del valle medio del Gorgos (Penya de les

Arbones, el abrigo del Banc de las Coves, ambas en Parcent) y las evidencias recogidas en la Cova del Montgó, en un contexto funerario más que probable. Los elementos encontrados en la cavidad xabienca que podemos relacionar con este periodo son la cerámica decorada con motivos incisos campaniformes y los objetos metálicos. Estos últimos corresponden a una gran lámina de cobre y un puñal triangular de base cuadrangular, ambos de sección aplanada, confeccionados sobre un soporte extremadamente delgado. Esta última característica le resta funcionalidad y acentúa su carácter votivo. También se ha documentado un punzón biapuntado. En estos elementos se han querido ver influencias meridionales (Simón, 1997a).

Más dudas plantea el ajuar metálico de la Cova del Flare, también en Xàbia. Se trata de un hacha de sección plana y un puñal con escotaduras y nervadura central, tipológicamente ajenas al mundo calcolítico y campaniforme de la zona, pero con paralelismos dentro de contextos metálicos del ámbito cultural de los Millares en el tránsito entre el III y el II milenio a.n.e. . Los influjos meridionales llegaban a la Marina Alta y a las comarcas vecinas en unos momentos algo más tardíos, aunque estas piezas tenían mejor acomodo, según Simón (1987), en contextos funerarios del II milenio a.n.e ..

La ruptura ideológica respecto del período anterior, caracterizada por los enterramientos múltiples, también resulta evidente. Los ajuares campaniformes asocian enterramientos individuales, en el marco de una circulación de bienes de prestigio, como los objetos metálicos, considerados símbolos de un cierto estatus social. Esta tendencia se observa también durante la edad del bronce. En este sentido cobraría validez la identificación del HCT como fase de transición. Del mismo modo, coincidiendo con las cerámicas campaniformes se consolida un nuevo modelo de asentamiento: los poblados buscan las partes elevadas de las montañas, en un modelo que se extenderá durante la edad del bronce, aunque perduran aún los poblados de cabañas y silos. Los datos disponibles en la Marina Alta, aunque de escasa entidad, se pueden relacionar con las redes de intercambio que se establecen a nivel extrarregional en el período campaniforme. Se debería valorar el papel del área costera de la Marina Alta en la difusión marítima de los elementos campaniformes hacia las Illes Balears, donde se documentan depósitos con la típica panoplia compuesta por botones de marfil, brazaletes de arquero y cerámica con decoración incisa campaniforme (Guerrero, 2004). En este sentido cabe reseñar que de la Cova Foradada procede un botón con perforación en V, lo que podría ser indicativa de estas relaciones.

Cova del barranc del Migdia

Equipo de investigación de la Cova del Barranc del Migdia: Marco Aurelio Esquembre, Juan de Dios Boronat, Consuelo Roca, Jorge Soler y Joaquim Bolufer.

El 9 de abril de 1989 unos jóvenes del Centre Espeleològic de Gata hacían prácticas de escalada en los acantilados de la solana del Montgó. Mientras descendían por las paredes de la cabecera del barranco del Migdia pararon en una cueva abierta en medio del cortado vertical, a unos cuarenta metros sobre el suelo. Pronto observaron unos motivos pintados en color negro situados sobre las paredes y el techo de la cueva. También en tierra, habían algunos fragmentos de cerámicas esmaltadas de color turquesa.

Visitas posteriores permitieron evaluar el interés de este yacimiento que conserva un importante conjunto de pinturas rupestres de estilo esquemático asociadas a un enterramiento colectivo, también de época prehistórica. Aquellos fragmentos de cerámica esmaltada recuperados en la sala de las pinturas, correspondían sin embargo, a una ocupación muy posterior, de finales del periodo andalusí, poco antes de la conquista feudal de las tierras de la Marina Alta.

La Cova del Barranc del Migdia, o del Migjorn, está situada a unos 404 metros de altura, sobre los riscos verticales del Montgó, justo donde empieza ese barranco. Tiene tres bocas o aberturas, la más grande, abierta al suroeste, es la que acoge el

conjunto de pinturas rupestres; en el extremo opuesto, orientada a levante, se encuentra la entrada desde la que se efectúa el acceso al interior. En medio de la galería, entre esas dos aberturas, se abre un agujero colgado sobre la pared, orientado al sur, al que se accede desde la sala central de la cueva, espacio este que acoge la cámara funeraria del yacimiento. En total unos 38 metros de recorrido desde el acceso hasta la sala de las pinturas, aunque si contamos todas las galerías, el recorrido interior de la cueva es de 52 metros, con un desnivel máximo en el interior, entre el techo y el punto más bajo, de 9 metros.

Las dificultades de excavar en este yacimiento, tanto por el difícil acceso a la cueva como por los gastos económicos de estos trabajos, provocaron que se pospusiera la intervención. A partir de 1990 se iniciaron desde el Museo de Xàbia los trabajos de calco y registro gráfico de las pinturas, que fueron publicados, junto con un amplio estudio sobre el yacimiento, en 1997 (J.Casabó, E.Martínez y J.San Pedro; Revista *Aguaits* núm. 13/14).

No fue hasta el año 2009 cuando gracias al apoyo económico de la Fundació Cultural CIRNE se iniciaron los trabajos sistemáticos de excavación del yacimiento. Desde aquella primera campaña de octubre de 2009, se han realizado cuatro más: dos en 2010 (entre junio y julio, y entre noviembre y diciembre), otra entre diciembre de 2012 y enero de 2013, y la última y definitiva entre agosto y septiembre de 2014.

La excavación arqueológica ha afectado a los sedimentos de la sala central, lugar donde se encuentran los enterramientos. Este espacio tiene unos dimensiones aproximadas de cuatro metros y medio de longitud (este-oeste) y unos tres metros y sesenta centímetros de anchura (norte-sur), mientras que la altura máxima es de 165 cm., Aunque después de haber excavado una parte de los sedimentos se ha ampliado la altura, llegando casi a los dos metros en algún punto. En el lado norte de la sala, y siguiendo esa dirección, se sitúa el inicio de una galería de unos 50 cm. de anchura, que aparece colmatada con los sedimentos arqueológicos que acompañan el conjunto de los enterramientos colectivos.

Junto a los enterramientos, el aspecto más importante y singular de este yacimiento es el conjunto de las pinturas rupestres. En el estudio anteriormente citado (Casabó, Martínez & San Pedro, 1997), fueron individualizados diez paneles pictóricos, todos ellos enmarcados dentro del estilo esquemático, y por tanto, con unas dataciones que podemos considerar coetáneas al conjunto de los enterramientos hallados en la cueva. La gran mayoría de las pinturas, y sin duda las que muestran una técnica más depurada, fueron realizadas en pintura negra, mientras que los escasos motivos realizados en rojo presentan un reducido repertorio, formado básicamente por digitaciones o barras paralelas que se superponen los motivos pintados en negro. El amplio repertorio de las representaciones hechas en pintura negra está formado por barras, triángulos, rombos, y otras formas geométricas más complejas con forma de meandros y zigzags, de estrella, de peine, formas de animales cuadrúpedos (probablemente cabras), formas antropomorfas y un motivo complejo que puede ser interpretado como una figura semejante a un ídolo oculado sobre placa. La mayor parte de estas representaciones, en todo caso aquellas que presentan un mejor estado de conservación, muestran un trazo bien definido, con una pintura plana y densa. Muchos de los motivos son representaciones muy pequeñas, casi miniaturas, como se aprecia sobre todo en los cuadrúpedos, con longitudes máximas que apenas llegan a los 20 mm.

En las pinturas del Mediodía aparecen muchos de los motivos y representaciones del repertorio del arte esquemático, que en algunos casos forman escenas, como el conjunto de cuadrúpedos a la carrera del panel X, pintados sobre el techo de la cueva; o bien aparecen asociados, como ocurre con uno de los conjuntos más conocidos y significativos de la cueva, los dos pectiniformes (en forma de peine) horizontales y paralelos, y dos esteliformes (en forma de estrella) unidos lateralmente, situados justo por debajo de los pectiniformes. Así mismo, este conjunto, que parece representar un ídolo oculado, parece asociarse con un ídolo antropomorfo (de forma humana) de cuerpo bitriangular, unido por los vértices, cabeza redonda y brazos formados por un trazo vertical.

Otro de los paneles más interesantes y mejor conservado, es el VIII, situado en un agujero o pequeña cavidad del techo de la cueva. Se trata de un conjunto pintado también en negro, con una gran figura central de forma redondeada, plana en la parte superior, que aparece rellena con trazos angulosos que describen una especie de retícula. Asociada probablemente a esta figura, aparecen algunos trazos sueltos situados a su alrededor. Las semejanzas más cercanas a este motivo, las encontramos en una representación en madera de un ídolo oculado de época calcolítica que fue encontrado, junto con otros objetos, en la Cueva Sagrada (Lorca, Murcia), yacimiento que también corresponde a una cueva de enterramientos colectivos con unas dataciones muy similares a las del Migdia.

Sin duda, los avances más notorios en el conocimiento de la Cova del Barranc del Migdia se han producido gracias a la excavación de la sala central, espacio que podemos definir como la cámara funeraria del yacimiento. Las cinco campañas arqueológicas realizadas han permitido descubrir restos diversos de este enterramiento colectivo formado por un amplio conjunto de "paquetes" de huesos que corresponden a varios individuos: hombres, mujeres y niños.

La excavación ha dado un número mínimo de 10 y un máximo de 12 individuos, que se depositaron en distintos momentos, en paquetes o agrupaciones diferenciadas.

CONJUNTO RESTOS HUMANOS	NÚMERO INDIVIDUOS	SEXO-EDAD	Unidad Estratigráfica
I		Adulto masculino 35-40 años	26
II-V	2 1	Adulto femenino 30-35 años Infantil 3-4 años	46-47-48-53
III	1 1 1	Adulto masculino 30-35 años Adulto femenino 18-20 años Infantil 4-5 años	32-35-49-50
IV	1 1 1	Adulto masculino Adulto femenino Infantil	34-35-36-37-41
VI	1 1	Adulto masculino Adulto femenino	56
TOTAL	12	4 Adultos masculinos 5 Adultos femeninos 3 Infantiles	

Tabla realizada según los avances preliminares de Consuelo Roca de Togores (2016)

Se recogieron 1.935 fragmentos de huesos humanos. Su estado de conservación, en general, es deficiente, en gran parte por los procesos tafonómicos vinculados a la dinámica de la cueva. Esta presenta en la actualidad actividad hidrológica, siendo más acentuada en periodos húmedos. La estructura interna de la cueva, con largos y estrechos pasillos, facilita una activa circulación del aire, con una corriente continua. Con unas condiciones similares, en el momento de mayor actividad del proceso de inhumación de la cueva, los restos óseos, maderas y carbones han sido expuestas a una importante variación de humedad y temperatura. Estas características han condicionado negativamente la preservación del registro óseo. Este deterioro es más acusado en la zona meridional del vaso, en que se ha podido constatar que la dinámica de calcificación ha sido más activa, afectando el sustrato arqueológico y el registro material. Los huesos, en general, se encuentran muy fracturados y erosionados y su estado es frágil.

La gran cantidad de enterramientos depositados en un espacio tan reducido, así como otros factores difíciles de evaluar, hacen que sea complicado poder determinar e individualizar los "paquetes" funerarios, o sea, cada uno de los conjuntos de huesos que corresponden a cada enterramiento. Esos factores pueden ser los propios rituales funerarios, es decir, la manera de cómo se han dejado los paquetes, o bien como afecta la colocación de un nuevo entierro sobre los anteriores. También, hay otros fenómenos producidos con posterioridad a estos rituales, que pueden alterar o enmascarar el orden original (procesos que llamamos "postdeposicionales"), que ocurren después de realizar el enterramiento que pueden obedecer a causas naturales y casuales, como las madrigueras de los roedores u otros factores. Y en un último lugar estaría la utilización de ese mismo espacio en momentos posteriores para otros fines, como el posible uso de la cueva como refugio de pastores, o lugar para ocultarse.

En la Cova del Barranc del Migdia parece sin embargo, que los distintos y sucesivos enterramientos no alteraron los anteriores "paquetes", o al menos, parece que los rituales de deposición de los enterramientos no muestran esa intención de alterarlos. En función de las observaciones de campo y del análisis de la distribución espacial, hemos considerado que los restos se distribuyen en seis «paquetes» o agrupaciones de huesos, que se han enumerado del I al VI conforme se documentaban en el proceso de excavación.

Los enterramientos del período calcolítico suelen acompañarse de un "ajuar funerario", formado por objetos y otros materiales que se depositan junto al muerto: collares y colgantes de adorno, vasos de cerámica, puntas y hojas de sílex tallado, azuelas y hachas de piedra pulida, instrumental metálico de cobre / bronce, ídolos de hueso o piedra, y otras piezas, no siempre fáciles de interpretar, como son restos óseos de fauna que quizás fueron los restos de ofrendas cárnicas. También en la Cova del Barranc del Migdia aparecen estos ajuares: piezas de valor simbólico, ofrendas a las fuerzas naturales o quizás a las deidades, o bien objetos que acompañarán y facilitarán el tránsito del difunto al más allá. Aquí son abundantes las puntas de flecha de sílex tallado (trece en total), de diversas formas, pero realizadas siempre utilizando la técnica del retoque plano, invasor y continuo ejecutado a presión, que afecta a las dos caras de la pieza. También de sílex tallado son algunas hojitas y lascas y una laminilla que podría corresponder a un diente de hoz.

El conjunto más numeroso, también el más fragmentado, corresponde a las cerámicas. Vasos hechos con pastas groseras, con abundante desgrasante blanquecino, de cocciones irregulares y varias tonalidades. Parece tratarse en todos los casos de formas de volumen medio, más o menos hemisféricas, siempre abiertas, de borde recto ligeramente inclinada hacia dentro y

base convexa. Sólo un fragmento presentaba decoración; corresponde a la pared de una vasija de tamaño medio que conservaba sobre la cara exterior tres motivos pintados en rojo, sólo parcialmente conservados, que podemos definir como de tipo geométrico, y que recuerdan los motivos angulares esquemáticos que decoran las paredes de la sala contigua de las pinturas. Estas piezas cerámicas contendrían, seguramente, leche u otros productos que acompañarían el difunto y servirían de ofrenda funeraria.

Más escasamente, han sido encontradas otras piezas de ajuar más singulares: una pequeña cuenta de collar discoidal, caracolillos y conchas perforadas usadas como collares y varios fragmentos de varillas planas de hueso. Destaca, el conjunto de tres hachas de piedra pulida (dos sobre diabasa y la otra en piedra metamórfica) y una pequeña azuela de piedra blanca también pulida, posiblemente silimanita, y un pequeño punzón de cobre / bronce de sólo unos 35 mm de longitud, con un extremo apuntado y sección cuadrada y un pequeño fragmento de otro.

Como hemos dicho más arriba, es complicado definir e individualizar cada uno de los enterramientos. Se ha constatado sin embargo, que algunos estaban marcados por uno o más bloques de piedra caliza, sin trabajar, que aparecían colocados al lado o encima del enterramiento.

Los grupos humanos que crearon y utilizar esta necrópolis pertenecían al Calcolítico, periodo que corresponde a los últimos momentos del Neolítico, amplia etapa que marcará el final de las culturas de los cazadores y recolectores y la aparición de la agricultura y la ganadería. Este trascendente cambio comenzará en nuestras tierras a mediados del VI milenio antes de nuestra era, mientras que el calcolítico podemos situarlo en el III milenio a.e., aproximadamente entre los años 2700 y 2000 antes de nuestra era. Las dataciones radiocarbónicas (calibradas) obtenidas sobre los restos humanos del Migdia se enmarcan entre el 2.670 y el 2.250 a.e., unas cronologías relativamente recientes respecto de otras cuevas de enterramiento múltiple del territorio valenciano.

Las gentes que enterraron a sus muertos en la Cova del Barranc del Migdia centraban su actividad en la agricultura, básicamente cerealística (cebada y trigo) y las actividades ganaderas derivadas del pastoreo de ovicápridos. Sus poblados, de dimensiones modestas, estaban situados en el valle, cerca de los cultivos. De estos asentamientos sólo tenemos escasos indicios arqueológicos, sólo algunos fragmentos cerámicos, y poco más, recuperados en la Vall de Pexet, yacimiento arqueológico situado en la parte de poniente del valle que ocupa un suave altozano al lado de la Barranquera. Las óptimas condiciones de este asentamiento hicieron que tuviera una amplísima ocupación, iniciada probablemente en el Calcolítico y que perduró, con solución de continuidad, en época tardo ibérica, romana y andalusí. También en la Vall de Castelló, situada unos 1500 metros al este de la anterior yacimiento, se han recuperado algunas evidencias de ocupación en este periodo.

Hasta el calcolítico, son escasos los enterramientos de época prehistórica documentados al País Valencià; más aún, los pocos conocidos corresponden a enterramientos individuales o dobles. Es a partir de este momento, cuando aparecerán las necrópolis colectivas en cuevas que caracterizan el Calcolítico valenciano. Este hecho coincide con una gran proliferación de poblados en zonas planas, lo que indica un importante crecimiento demográfico y una clara tendencia a la sedentarización. La aparición de estos nuevos rituales funerarios, se debe explicar por el desarrollo del sentimiento de territorialidad, que vincula cada vez más estos grupos de agricultores y pastores con un territorio propio y concreto. La necrópolis colectiva, donde reposan los miembros del grupo, perpetuará su vinculación al territorio.

Al mismo tiempo, la similitud que muestran los ajuares de los difuntos, con un registro de objetos que van repitiéndose, así como el hecho de no encontrar signos diferenciales entre los enterramientos, hacen pensar en grupos con pocas diferencias sociales, pero con un marcado sentimiento identitario común.

Ese sentimiento de territorialización aparecería reforzado por el conjunto de pinturas rupestres esquemáticas que guarda el yacimiento, situadas en un lugar central y relevante del valle, un punto singular del Montgó que ha sido durante generaciones relacionado con los ritmos de la sociedad agrícola tradicional. El barranco del Migjorn (o del Migdia) funciona como un reloj de sol que marcaba y marca el mediodía, tal como claramente indica su nombre. De esta manera, la cueva, usada por ese grupo humano del calcolítico como cementerio y espacio simbólico, sería un hito reconocible de su vinculación en el valle y su entorno.

En el término de Xàbia conocemos otros yacimientos, también en cuevas, que han aportado restos humanos y que habría que considerar como cuevas de enterramiento. Casi todos estos yacimientos arqueológicos están situados en el Montgó, la gran mayoría en la solana. Entre todos destaca la Cova del Montgó, yacimiento con una amplísima cronología, que parece que fue utilizado en el período calcolítico como necrópolis colectiva y donde se han documentado los restos de un mínimo de 11 individuos.

A pesar de su situación, escondida y de difícil acceso, o tal vez por ello, la Cova del Barranc del Migdia fue ocupada muchos años después de haber sido usada como necrópolis prehistórica. Fueron pero ocupaciones eventuales, de corta duración. La primera corresponde a un momento no bien determinado que podemos situar, en época tardorromana, quizás hacia el siglo V de nuestra era. Son pocos los materiales de ese momento, algunos fragmentos de una ánfora de origen africano y de otros fragmentos de cerámica común. Estos materiales provienen de la sala central y fueron encontrados en las capas superficiales de la excavación.

El otro momento de ocupación de la cueva se produjo muchos siglos después, en época andalusí, poco tiempo antes de la conquista de Jaume I de estas tierras. El hallazgo más importante de este momento es un conjunto de monedas almohades y otras piezas de cerámica, como una orza con esmalte turquesa casi entera. Parece pues, que en este momento la cueva sirvió como escondite; quizás incluso, la ocultación se produjo ante la inminente llegada en 1244 de los conquistadores feudales.

El ocupación generalizada del territorio en el II milenio a.n.e.

A finales del III y principios del II milenio a.n.e. se inicia la edad del bronce, período que corresponde a la última fase de la prehistoria. La escasez de datos contrastados relativos a los lugares de hábitat del período campaniforme impide una profundización en el análisis de los mecanismos de cambio para con las sociedades de la edad del bronce. Es a partir del 2.200 a.n.e. cuando empieza a documentarse en el registro una ocupación sistemática del territorio, manifestada en la gran abundancia de poblados situados en lugares elevados. El dominio de las técnicas constructivas en piedra y barro y la adecuación a la topografía de las montañas, hacen que estos poblados muestren ya un cierto urbanismo, con bancales, murallas y departamentos de planta rectangular, a menudo dispuestos a los lados de un calle central.

En cuanto a los restos de estructuras, se documentan líneas de muros que forman parte de sistemas de construcción en terrazas, con el fin de nivelar el terreno y ampliar la superficie útil del asentamiento, sin que se evidencien signos de grandes estructuras defensivas. La cultura material incorpora plenamente los utensilios metálicos, primero de cobre y después de bronce (aleación de cobre y estaño). La industria de la piedra tallada queda reducida, casi exclusivamente, a los dientes de hoz, piezas de sílex tallado que empotradas sobre una estructura de madera formaban una especie de hoz utilizada para segar. En cuanto a los tipos de enterramiento, suelen ser individuales o con un número escaso de individuos, como se insinuaba en el HCT; expresión tal vez de una jerarquización social incipiente. En consecuencia, la imagen tradicional que se conformó de las sociedades que poblaron gran parte de las tierras valencianas, desde los inicios hasta bien entrada la segunda mitad del II milenio, es la de una "cultura" muy uniforme, con una fuerte personalidad propia, y poseedora de unos rasgos característicos que la individualiza respecto de las sociedades de la cultura del Argar del sudeste peninsular. Actualmente, aquella imagen de uniformidad y simplicidad con la que se definió la cultura del Bronce Valenciano, ha dado paso a una visión de mayor complejidad y diversidad, en la que se evidencia la existencia de facies o grupos comarcales. Este fenómeno se aprecia especialmente en zonas de contacto con otras "culturas" como es el caso de las tierras de la cuenca del Vinalopó o la zona de Alcoi (zonas limítrofes con el Argar o las sociedades del bronce manchego).

A diferencia de otras zonas del País Valenciano donde se han realizado excavaciones sistemáticas y en extensión de poblados de la edad del bronce, en el término de Xàbia y en el conjunto de la Marina Alta no se ha hecho ninguna intervención de este tipo. Nuestro conocimiento del poblamiento de esta época se basa sobre todo en recogidas superficiales de materiales recuperados en prospecciones y en alguna excavación de urgencia. Los pequeños poblados situados en las cumbres de las colinas se multiplican en la zona de Xàbia: Tossal de Santa Lluçia, el Alt y el Cingle de les Capçades, el Castellet, el Cap Prim, la Punta del Barranc d'en Batges, el Portell de Roger, etc. Sin embargo, hay que ser prudentes a la hora de valorar

la intensidad de este poblamiento ya que la alta densidad de poblados podría ser más ficticia que real; puede que tan sólo unos pocos fueran coetáneos (Hernández, 1997a). Si ampliamos un poco la escala siguiendo desde el valle de Xàbia hacia el interior, observamos que los asentamientos se extienden a lo largo de la cuenca baja y media del río Gorgos, ocupando colinas de media altura (raramente superan los 350 metros) pero de difícil acceso. Se sitúan prioritariamente cerca de las zonas de fondo de valle, lo que determina su orientación hacia tareas agrícolas, controlando las tierras más fértiles y mejor comunicadas, con un esquema característico del Bronce Valenciano. Se trata de un poblamiento disperso de pequeñas unidades de población (en muchos casos no se puede hablar ni siquiera de poblados) sin que se evidencien signos de jerarquización a nivel territorial. Este fenómeno se relaciona con la roturación de nuevas tierras en un contexto de aumento demográfico y fragmentación de las comunidades campesinas. Se trata de un modelo de ocupación y de explotación del territorio diferente al del periodo anterior. Durante el neolítico los asentamientos se ubicaban en el centro de las mejores tierras de cultivo, junto a cursos de agua permanentes (agricultura de azada). Ahora se da prioridad al control efectivo de las zonas de cultivo en una agricultura de secano en la que los campos que ya no necesitan de una atención constante, aunque por norma siempre se localizan a menos de un kilómetro del poblado.

Los patrones de asentamiento siguen pues las características definidas por el bronce valenciano. Sin embargo se aprecian algunos rasgos diferenciadores como la relativa importancia en cuanto a la utilización de las cuevas, ya sea con una orientación ganadera o con otro tipo de funcionalidad. La perdurabilidad en la ocupación de algunas cavidades es un fenómeno recurrente en la prehistoria reciente de Xàbia y su entorno. Es el caso de la Cova del Montgó, en la que se documentan materiales relacionados con su uso como lugar de hábitat durante la edad del bronce, tal vez, vinculado con algún poblado de las cercanías (Santa Lluçia o la Punta del Barranc d'en Batges). De todos modos la Cova del Montgó tiene las características apropiadas para poder convertirse en un lugar de hábitat (dimensiones, agua, etc.) sin tener que depender de otros poblados. La presencia de dientes de hoz, manos de mortero, queseras, abundantes restos de cerámica, con presencia de fragmentos que podrían pertenecer a vasos de almacenamiento, nos están dibujando una realidad mucho más compleja a la hora de aproximarnos a las pautas de poblamiento de unas comunidades que ya habían adoptado la economía de producción como forma de vida exclusiva. De la misma cueva del Montgó proceden objetos de difícil interpretación pero que podríamos vincular a la edad del bronce a pesar de la carencia de referencias estratigráficas. Se trata de un cilindro de marfil decorado con líneas incisas: triángulos rellenos de puntos en la parte superior, dos pequeñas bandas que enmarcan unas zigzag en la parte inferior y una banda estrecha decorada con una línea de puntos en la zona medial. Podría tratarse de un recipiente o tal vez un cilindro que servía de decoración de algún objeto de madera. La ausencia de información adicional implica su imprecisa cronología. Hay paralelismos en Europa central en un yacimiento húngaro fechado en 1.900 a.n.e. pero las influencias más claras lo vinculan a momentos más recientes, en la cultura italiana de los *terramara*, en el valle del Po o en las Islas Baleares, continuando unos vínculos que ya se habían iniciado en periodos anteriores (López Padilla, JA y Hernández Pérez, MS, 2011).

El aprovechamiento de los productos secundarios de la cabaña doméstica adquirirían un papel destacado en la subsistencia de los grupos. La explotación ganadera de las laderas del Montgó parece que eran un complemento importante para la economía de los grupos que poblaron la zona. En este sentido, hay que interpretar el hallazgo de diversos materiales cerámicos propios de la edad del bronce en algún abrigo como la Balma de la Solana del

Montgó, utilizado hasta tiempos recientes como corral y que podría haber sido ocupado de manera estacional o temporal. Otros ejemplos de un uso relacionado con las tareas cotidianas y el almacenamiento se encuentran en la Cova del Fardatxo (Teulada) o la Cova de les Meravelles (Xaló), entre otros.

En estas cavidades, relacionadas de una forma u otra con una dinámica ocupacional, no hay evidencias claras de un uso funerario, aspecto conocido de forma muy parcial en la zona de estudio, y en general en todo el territorio valenciano si lo comparamos con la abundancia de información del período eneolítico anterior. Las informaciones disponibles indican la existencia de una serie de pequeñas cavidades y grietas a lo largo del macizo del Montgó donde se documentan enterramientos, hecho relacionado con la pervivencia de unas tradiciones fuertemente arraigadas desde el neolítico. Sin embargo, se intuyen cambios en algunas costumbres como la adopción de los enterramientos individuales o dobles. Algunos posibles ejemplos, que debemos considerar con reservas debido a que desconocemos su adscripción cultural y/o cronológica, son la Cova del Montgó, la Cova Oest del Cingle de la Solana del Montgó, la Cova Est del Cingle de la Solana del Montgó, las tres en el término de Xàbia, y otros como la Cova del Barranc de l'Hedra, las cuevas de la Penya de l'Àguila, o la Cova Ampla, ya en el término de Dénia, orientadas a la cuenca del Girona. Esta concentración pone de manifiesto la fuerte carga simbólica que debía tener el macizo del Montgó para las sociedades del II milenio a.n.e., evidenciada también en momentos anteriores y posteriores, actuando como una especie de panteón funerario de carácter comarcal.

La función funeraria ofrece menos dudas en cuanto a la Cova del Montgó y a la Cova de la Rabosa, aunque la falta de excavaciones sistemáticas hace que la tenedor cronológica abarque desde momentos finales del Neolítico hasta la edad del bronce. De estos dos yacimientos provienen diversos restos humanos que están depositadas entre el MARQ (Museo Arqueológico de Alicante) y el Museu Arqueològic i Etnogràfic Soler Blasco de Xàbia. De la Cova del Montgó se conservan los restos de al menos nueve individuos, cinco adultos y cuatro infantiles. De la Cova de la Rabosa se conserva un cráneo completo y varios fragmentos de esqueleto post-craneal correspondientes a un adulto de entre veinte y veinticinco años y restos de dos infantiles, uno de dos años y el otro de entre diez y once años. Del estudio antropológico de estos restos, así como de otros provenientes de las distintas cuevas de enterramiento de la Marina Alta (Soler y Casabó, coord., 2017), se infiere que no se excluiría ni por sexo ni por edad en los enterramientos, ya que se constata la presencia de individuos infantiles en contextos funerarios. Este hecho evidencia el reconocimiento social que tenían los niños dentro de la comunidad. Otro hecho que se desprende del estudio antropológico de los restos humanos y que nos ayuda a averiguar la relación de estas poblaciones con el medio, es el análisis de los marcadores óseos indicadores de actividad física. Estos marcadores se han detectado en un calcáneo del hombre adulto de la Cova de la Rabosa, y podrían estar relacionados con la movilidad del individuo, recorriendo largas distancias en un terreno accidentado, lo que nos remite a las actividades pastoriles de estas sociedades (Soler y Casabó, coord., 2017).

Otro grupo de cavidades son las ubicadas en los acantilados próximos a la costa, normalmente de reducidas dimensiones y caracterizadas por la escasa cultura material representada, combinado con la existencia de restos de malacofauna. La ocupación de estos lugares podría ponerse en relación con la explotación de un recurso económico específico como es el medio marino y que seguramente debía tener un carácter esporádico y / o estacional. Es fácil suponer que estarían vinculados a otro emplazamiento en poblado en los

alrededores. Son representativas de este tipo de asentamientos la Cova de la Mina (con reservas) en el Cap Negre, situada en el área del poblado del Cap Prim, o Coves Santes y la Cova Negra en el Cap de Sant Antoni, en el ámbito del asentamiento de Santa Lluçia aunque no sea posible verificar la coetaneidad entre estos yacimientos.

Esta explotación de los recursos marinos de los acantilados ha sido una constante en las comunidades prehistóricas que frecuentaron la zona costera de la Marina. Habría pues que replantearse la idea del carácter marginal respecto de la utilización de las cuevas a lo largo del II milenio a.n.e. Se trata de una opción más, dentro de los esquemas organizativos de los diferentes grupos, en un sistema productivo tendente cada vez más a la especialización, lo que se apreciará con más claridad durante el bronce tardío. De las Coves Santes, en la vertiente meridional del Cap de Sant Antoni, procede, junto a cerámicas hechas a mano de la edad del bronce típicas de este periodo, fragmentos de molinos barquiformes, lo que, añadido a las buenas condiciones de habitabilidad de la cavidad y la disponibilidad de agua dulce durante todo el año en la cueva, podría ser indicativo de una ocupación con cierta estabilidad. Los motivos pictóricos con pigmento de color rojo presentes en una de las cavidades que forman el conjunto de las Coves Santes nos aporta otra visión, la simbólica, de la que debían participar los grupos que frecuentaron el macizo del Montgó durante la edad del bronce, como ya lo hicieron en tiempos anteriores (Casabó, 1997).

Da la impresión, pues, que la cuenca del Gorgos y por extensión las tierras de la Marina Alta quedan en cierto modo en la periferia del Bronce Valenciano, ocupando sus teóricos límites meridionales aunque manteniendo características generales de la cultura material y la dinámica ocupacional. Los contactos con la entidad argárica se vislumbran en determinadas evidencias de la cultura material, probablemente debidas a las redes de intercambio entre élites. Los materiales cerámicos presentan algunas variantes tipológicas respecto de las formas típicas del Bronce Valenciano, con mayor presencia de perfiles carenados y ausencia de otras bien características como los vasos geminados (Simón, 1990). El metal, aunque no es excesivamente abundante, parece confirmar, pese al tópico, el gradiente sur-norte en cuanto al número de evidencias documentadas (Hernández, 1997a). Al igual que sucede en el Alto Vinalopó, la plata no se puede explicar sin contactos con el Argar. La espiral procedente de la Penya del Cingle (Pedreguer), conservada en el Museo de Xàbia, recuerda las cuatro encontradas en la necrópolis de san Antón en Orihuela (Simón, 1998). El puñal con escotaduras procedente del depósito de la Cova del Flare de la partida de Cap de Martí (Xàbia) también parece seguir, según JL Simón, el modelo de algunas alabardas del área del sudeste en el II mil milenio a.n.e, en función de la presencia de una nervadura central, inexistente en contextos más septentrionales (Simón, 1987).

Arqueología del Cap Prim. Noticia preliminar sobre la campaña de excavaciones del año 2018

Joaquim Bolufer Marqués, Museu de Xàbia

Marco Aurelio Esquembre, Arpa Patrimoni

El Cap Prim es un yacimiento bien conocido para la investigación arqueológica. Mencionado desde los años veinte del siglo pasado, las noticias publicadas no concretaban, sin embargo, la adscripción cronológica y cultural del asentamiento. Así, en una de las exploraciones más antiguas, hecha por J.Senent 1929, al hablar del Cap Prim, que él denomina Cabo de San Martín, decía que pertenecía a «.. la época de los metales ...». Trabajos posteriores hablaban incluso del hallazgo de «fragmentos de cerámica ibérica y romana», unos materiales que tal vez harían referencia a la cercana isla del Portitxol.

La singular ubicación del yacimiento, sobre la cima y las laderas de la Cap Prim, accidente geográfico que define por el sur la bahía de Xàbia y cierra por el norte la pequeña bahía del Portitxol, le confieren una especial relevancia, con un enorme control visual de la costa y una situación inmejorable en cuanto a las rutas marinas y al comercio de cabotaje.

El entorno del Cap Prim es rico en yacimientos arqueológicos de diversa cronología. Los vestigios más antiguos se sitúan en la Cova de l'Or, una gran cavidad que atraviesa de sur a norte el Cap Negre y entre sus revueltos sedimentos se han encontrado algunos restos que podemos situar en las primeras etapas del neolítico, entre el VI y V milenio antes de nuestra era. También de la prehistoria, seguramente de un momento posterior, son unos pocos fragmentos de cerámicas hechas a mano recuperadas en la Cova de la Mina, un yacimiento situado sobre la pared norte del Cap Negre, que conocemos por las referencias de J.Segarra (1985). También en la isla del Portitxol hubo una ocupación de época prehistórica, seguramente relacionada con el asentamiento del Cap Prim, aunque los restos más numerosas corresponden a la época romana.

Junto a los yacimientos terrestres, el fondo marino que lo rodea es muy en rico en hallazgos. Se han localizado ánforas y otros materiales con una amplia cronología que se inicia en los siglos VIII-VII a.n.e., con algunas ánforas fenicias. Destacan las numerosas anclas localizadas en el Portitxol, concentradas sobre todo en el suroeste de la isla, con algunos ejemplares de piedra que podrían ser los antiguos testimonios de contactos comerciales por vía marítima en esta zona.

De entre todos estos yacimientos, sólo en el Cap Prim se ha hecho una intervención arqueológica. La campaña se desarrolló en otoño de 2018, una corta intervención que se centró en tres sondeos de diversas dimensiones que afectaron una superficie total aproximada de 37 metros cuadrados. Los tres estaban situados sobre la parte superior y plana del cabo y en la vertiente noreste, entre los 50 y los 60 metros de altura sobre el nivel del mar.

Ya hace años, que el estudio de los materiales arqueológicos recuperados en superficie en el yacimiento -muchos de los cuales están depositados en el Museu de Xàbia- y otras características del asentamiento, nos indicaban que estábamos ante un poblado de la edad del bronce; un largo período histórico de finales de la prehistoria, que ocupa casi todo el segundo milenio antes de nuestra era. Algunas de las cerámicas encontradas en el yacimiento, mostraban unas características y unas decoraciones que hacían pensar a los investigadores, que el poblado del Cap Prim se había desarrollado principalmente en etapas avanzadas de ese período, una etapa conocida como el bronce tardío-final que ocuparía la segunda mitad del segundo milenio antes de nuestra era.

La campaña de excavaciones del pasado año 2018, ha mostrado que esos materiales del bronce tardío-final presentan un porcentaje muy escaso en el conjunto del registro arqueológico del Cap Prim, y parece que la ocupación del poblado en ese período correspondería únicamente a la última etapa del asentamiento, es decir, los niveles superiores o más superficiales; precisamente los estratos más afectados por la erosión y de los que, al menos en las zonas ahora excavadas, no se conservan estructuras. Junto a ello, los primeros resultados nos indican que el asentamiento presenta una mayor complejidad de lo que habíamos previsto; su potencia estratigráfica es de un metro como norma general, siendo importante este dato, ya que permite suponer la presencia de estructuras de habitación, por lo que podríamos valorar y estudiar su urbanismo.

La limitada superficie de los sondeos y la escasa duración de la intervención -por lo cual no hemos podido documentar toda la secuencia estratigráfica en las áreas excavadas-, no nos ha permitido identificar ninguna estancia del poblado. La presencia de numerosos bloques de piedra caliza de dimensiones medias aparecidos en los sondeos, procedentes de los muros y otras estructuras, así como la aparición de fragmentos de adobes (bloques de barro amasado y secado al sol), nos permiten pensar en una arquitectura de muros de bloques de piedra trabados con tierra, que formarían zócalos o basamentos más o menos altos, sobre el que se construiría con adobes. También la excavación ha aportado algunos fragmentos de enlucidos de barro que servirían para cubrir los paramentos de los muros y quizás los techos.

A pesar de la escasa superficie excavada, el registro material recuperado ha sido bastante abundante. Son 440 las piezas inventariadas, incluyendo fragmentos de cerámica, materiales líticos y malacofauna (la fauna terrestre, no muy abundante, aun no ha sido catalogada). El conjunto más numeroso corresponde al material cerámico, compuesto por unas pocas formas cerradas y un predominio absoluto de las formas abiertas. Están presentes bandejas, escudillas, platos y ollas; con algunas piezas carenadas. También se han documentado formas medianas / grandes, que corresponden a contenedores o recipientes de almacenamiento. Con respecto a los bordes, predominan las exvasadas junto con algunas entrantes. Hay abundantes formas de tendencia esférica o semiesférica y en mayor medida los elipsoides verticales o semi-elipsoides. Dentro del conjunto destaca la presencia de fragmentos carenados en el punto medio o en la parte superior de la pieza. Los cuellos son exvasados, cilíndricos o estrangulados.

El elemento más común entre los motivos que podemos considerar decorativos, son los mamelones, las lengüetas y varias asas. Sin embargo, debemos destacar diversos fragmentos decorados: un borde exvasado con decoración de Boquique en el labio y un fragmento de vaso con decoración incisa conformando un motivo triangular en el cuello que enmarca un profuso punteado. Cabe destacar, que este fragmento CAPX19 UE 102.29, pega con otro fragmento (2338 A) depositado en el museo; fragmentos que formarían parte de la jarrita 2.356 A, recogida por J.Segarra los años cuarenta del siglo pasado, caracterizada por una decoración propia del horizonte de Cogotas I.

En cuanto a las pastas, varían desde las texturas groseras, a aquellas con desengrasante pequeño y de fábrica fina con acabados alisados y bruñidos.

Dentro del registro material también se ha documentado un diente de hoz de gran formato, manos y cuerpos de molino, alisadores y afiladores, adornos sobre malacofauna y improntas de barro pertenecientes a restos de las construcciones

o viviendas. Cabe destacar un fragmento de cono de barro muy característico, con paralelos en los yacimientos de Orpesa la Vella (Orpesa, Plana Alta) y Cabezo Redondo (Villena, Alto Vinalopó), de cronología muy similar. Muy numerosos han sido los hallazgos de molinos barquiformes de piedra para la molturación del grano. Estas piezas aparecían dispersas o reutilizadas como material de construcción, cuando ya habían sido descartados de su uso principal. La alta concentración de molinos y la presencia de dientes de hoz, nos indica, que junto con otras actividades como la metalurgia, o las actividades pesqueras, la base económica del asentamiento sería la explotación agrícola del entorno.

De los tres sondeos, sólo el III, de 5 m² de superficie, fue excavado casi íntegramente, llegando desde la superficie hasta el nivel de la roca de base. Aquí es documentaron dos fases en la vida del poblado. La más antigua, se asentaba sobre la roca natural de base, y otra superior que se situaba unos 35 cm -aproximadamente- sobre la anterior. Al momento más antiguo correspondería el posible basamento de un muro de bloques de piedra caliza y orientación suroeste / noreste. El siguiente momento estaba representado en este sondeo para un nivel de suelo, con dos refacciones, que mostraba claras evidencias de haber soportado un fuego intenso, que estaba relacionado con la aparición de los restos de un posible crisol de barro para la fundición de metales. Parece que ese suelo, que tenía una extensión muy reducida, correspondería a un espacio vinculado con el trabajo metalúrgico del cobre / bronce hecho en el poblado, quizás un pequeño horno de fundición. También relacionado con el trabajo de los metales, la excavación del sondeo III proporcionó dos moldes de fundición de piedra arenisca para varillas de bronce, así como otro molde, aparecido en el sondeo I, que serviría para la fabricación de piezas similares .

Como ya hemos dicho, la ubicación del yacimiento del Cap Prim sería clave en la función de este asentamiento de finales de la prehistoria. La aparición de varias evidencias en la manipulación y manufactura de piezas metálicas, como son los moldes aparecidos en la excavación de 2018 u otro recogido por el maestro Segarra en el siglo pasado, los fragmentos de bronce y galena y otras evidencias expuestas más arriba, nos hace pensar en este yacimiento como un punto en la escala de las rutas de cabotaje dedicadas a la distribución y comercio de los metales, conectado, tal vez, con otros poblados con una ubicación y características similares, como podría ser la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante), o de otros más lejanos como Orpesa la Vella (Orpesa, Plana Alta).

La excavación del año 2018 ha aportado dos dataciones radiocarbónicas (C14) recogidas en el sondeo III, en los niveles inferiores. Las muestras corresponden a sendos fragmentos de carbón de dos niveles diferenciados, relacionados directa e indirectamente con la estructura de combustión que definimos como horno.

Beta-527584-CP18.UE308	3350	+	BP	1695-1600	Cal	BC	(3.644-3.549)	Cal	BP
Beta-527076-CP18.UE309	3470	+	BP	1694-87	Cal	BC	(desde 3.843 hasta 3.636)	Cal	BP

Estos primeros resultados nos sitúan en el ámbito cronológico del bronce tardío. Este periodo cultural tiene como referente los yacimientos ya mencionados de Cabezo Redondo, la Illeta dels Banyets y Orpesa la Vella. Destacando los dos últimos por su carácter costero.

Es importante destacar que los yacimientos anteriormente mencionados, Cabezo Redondo y Orpesa la Vella, como el Cap Prim, tienen como característica común, la importancia de los trabajos metalúrgicos.

Los primeros datos obtenidos en esta campaña de excavación nos han confirmado el horizonte cronológico, y a pesar de que la intervención ha afectado una reducida superficie de la misma, estos sondeos nos ha permitido observar que hay una gran complejidad y una mayor potencia estratigráfica de la que en un primer momento teníamos previsto. La complejidad de las estructuras observadas así como su potencia nos permite prever que las futuras campañas aportarán una información vital para el estudio y conocimiento de un periodo cultural como es el bronce tardío, fundamental para el conocimiento de la prehistoria reciente.

Los datos que acabamos de exponer son sólo las primeras impresiones obtenidas durante los trabajos de excavación en el Cap Prim, así como de otras noticias y estudios que ya poseíamos sobre el yacimiento. Hemos comenzado ahora el estudio exhaustivo de los datos recogidos en la excavación: las escasas estructuras registradas y el volumen, relativamente importante, de materiales arqueológicos. Materiales líticos (dientes de hoz en sílex, moldes, molinos barquiformes, etc.), fauna y malacofauna, y especialmente las numerosas cerámicas, que presentan una gran diversidad formal de acuerdo con el período de la edad del bronce. Un avance preliminar nos permite definir la posible existencia de dos momentos cronológicos, el primero, en torno al bronce tardío-final, escasamente representado, que se caracteriza por las cerámicas con carenas y algunos fragmentos con decoraciones incisas e impresas que correspondería a los niveles superficiales del yacimiento, muy afectados por la erosión, del que no se conservan estructuras, al menos en los sectores ahora excavados. Y un segundo momento que presenta una variedad formal menos acusada y la ausencia de motivos decorados (hasta el momento), que puede indicar una cronología algo más antigua.

El bronce tardío y final. Nuevas estrategias en la ocupación del territorio.

A principios de los años 80 del siglo pasado M. Gil Mascarell abordó la sistematización del tránsito entre la edad del bronce y la cultura ibérica en tierras valencianas y definió el horizonte cultural del bronce tardío, que sirvió de nexo entre las últimas manifestaciones del bronce valenciano y los inicios del bronce final. El bronce tardío (1500 - 1250 a.n.e.) es paralelo con el período homónimo de la zona del sureste de la Península Ibérica, y tiene una implantación desigual a nivel geográfico en el País Valenciano. Se observa una mayor concentración en la zona meridional, más cercana a lo que había sido el núcleo argárico, con yacimientos como la Illeta dels Banyets (El Campello), el Tabaià (Asp) o Cabezo Redondo (Villena), y una densidad menor en otras áreas más septentrionales, como el poblado del Tossal del Castellet (Castellón) o la Peladilla (Requena) por poner unos ejemplos. Esta fase tardía de la edad del bronce se caracteriza por la presencia en los yacimientos de elementos atribuibles a influencias «meseteñas» en su fase Cogotas I (Delibes y Abarquero, 1997; Hernández, 1997a). Se trata de una corriente cultural formada por grupos originarios de la submeseta norte dedicados probablemente a la ganadería trashumante, que difundieron en sus desplazamientos unos tipos cerámicos específicos: cuencos y escudillas carenadas de borde vertical, con un cuidadoso tratamiento de las superficies y una profusión de motivos decorativos. En una primera fase predominan las decoraciones incisas, con zigzags o pequeñas espigas como las que se pueden apreciar en cerámicas del asentamiento del Cap Prim (Xàbia). La fase de plenitud del horizonte de Cogotas I, coincide con el auge de la técnica del "boquique" (también llamada de punto y raya), los punteados y la aparición de la excisión, técnica consistente en extraer una parte de la pasta del vaso cuando el barro aún está tierno.

En estos momentos se generaliza el uso del cobre y el bronce; en el asentamiento del Cap Prim se ha constatado la actividad metalúrgica con varios moldes de fundición para cinceles y punzones, así como nódulos de cobre. La cuestión es averiguar si estas variaciones en la cultura material, comportan otros tipos de cambios a nivel socioeconómico y en el modelos de ocupación del territorio. En el bajo Gorgos se localizan diversos asentamientos que podemos encuadrar en estos momentos del bronce tardío e inicios del bronce final. Cap Prim, Santa Llúcia y el Tossal d'Arnau (Benitatxell) son los yacimientos representativos de este periodo a los que posiblemente hay que sumar los niveles correspondientes a la edad del bronce descubiertos en la excavación de urgencia llevada a cabo en la calle Santa Marta en 1995, dentro del núcleo urbano de Xàbia y que su excavador, Alberto González, sitúa en el bronce final.

Podemos entrever una serie de variables que incidiran en los patrones de asentamiento y serán indicadoras de un nuevo modelo de explotación del territorio. Este cambios respecto del período anterior, están motivados por unas transformaciones que forman parte de un proceso a mayor escala, observable a nivel macrorregional y con un alcance incluso mediterráneo:

- *Una disminución en el número de poblados.* La imagen de un poblamiento disperso de pequeñas entidades diseminadas ocupando de una forma más o menos uniforme el territorio de todo el valle del Gorgos se rompe, abandonandose la mayor parte de los asentamientos. Este hecho se aprecia especialmente en la cuenca media del río Gorgos, en el marco de unas transformaciones detectadas por varios autores en otras zonas como el Vinalopó, donde se

observan procesos de concentración poblacional en torno a un determinado asentamiento como Cabezo Redondo (Villena) o las comarcas turolenses del Sistema Ibérico en el tránsito del bronce pleno al bronce tardío. Se ha indicado en alguna ocasión la incidencia que podrían haber jugado las condiciones ambientales, aunque no son determinantes, en todo este proceso. En este sentido, se ha puesto en relación un evento como la erupción del volcán Thera, en las Cícladas, con un período de enfriamiento global que podría haber afectado a los sistemas productivos de unas comunidades agrícolas con una tecnología primitiva (Ruiz Gálvez, 2001).

- *El desplazamiento del centro de gravedad del poblamiento hacia la zona costera.* Los yacimientos se sitúan en los alrededores de la costa (Santa Llúcia, Tossal d'Arnau, Xàbia núcleo urbano) o directamente en ella (Cap Prim). Este fenómeno también se da en el ámbito del Vinalopó, donde las cuencas media y baja ganan en influencia, con lo cual habría que relacionar la reocupación del poblado de la Illeta dels Banyets durante el bronce tardío. Aparecen en estos momentos una serie de enclaves situados en lenguas o promontorios que se adentran en el mar y que sirven de referencia a la navegación a lo largo de todo el litoral: el Cap Prim, la Illeta dels Banyets, Cala del Pino (la Manga del Mar Menor) y Punta de Gavilanes (Mazarrón) en la costa murciana, Orpesa la Vella (Orpesa, Castelló). Todo ello parece indicar una proliferación de las relaciones comerciales en el marco del auge de la hegemonía micénica en el Mediterráneo y la existencia de unos circuitos comerciales más amplios no circunscritos únicamente a la navegación de cabotaje. Estos lugares costeros como el Cap Prim hubieran podido funcionar como puntos neutrales de intercambio, por su carácter físico y simbólico de un espacio intermedio entre el mar y tierra firme.

- *Hay evidencias de un mayor grado de especialización laboral.* En este sentido hay que entender la generalización de las actividades metalúrgicas, aunque parecen circunscritas a un ámbito local. El Cap Prim actuaría como punto de avituallamiento de mineral o chatarra proveniente de los centros productores meridionales y como posterior difusor hacia el interior de objetos manufacturados, técnicas y modas (Simón y Esquembre, 2001). El valle del Gorgos funcionaría, pues, como posible vía de penetración. En este sentido, se puede explicar la presencia de ornamentos metálicos con composición estannífera en el yacimiento de Beni Sid, en la Vall d'Ebo (Simón, 1995, 1997). El molde de arenisca para fabricar cinceles, un fragmento de sierra, así como los restos de escoria y un posible fragmento de tobera, documentados en el Cap Prim o un puñal de remaches y un fragmento de hacha encontrado en Santa Llúcia son indicativos de la asunción plena de la metalurgia para estas comunidades. Signos de estas actividades especializadas los encontraríamos en el ámbito de la alfarería en el cual se observa claramente una diversidad en las producciones, unas dedicadas a la vajilla de cocina, de acabados menos cuidadosos y otra con superficies muy bien tratadas, pastas depuradas y finas decoraciones. En el Tossal d'Arnau también parece documentarse la existencia de una actividad textil, como lo demuestra el hallazgo de una pieza de forma cilíndrica de barro cocido, posible contrapeso de telar, con paralelismos a nivel tipológico con otros similares del Cabezo Redondo y situadas cronológicamente en el bronce tardío (Simón y Esquembre, 2001).

- *Una mayor variabilidad en la tipología de los emplazamientos,* que paradójicamente contrasta con la disminución del número de asentamientos antes mencionada. Junto a poblados en altura, que posiblemente ya habían sido ocupados en la fase anterior (Santa Llúcia, Tossal d'Arnau), encontramos otros con una ubicación claramente vinculada a nuevas estrategias desde el punto de vista socioeconómico y tal vez político, como es el caso del Cap Prim, con una evidente vocación marítima. Por otra parte, y sin descartar la posibilidad de la existencia durante el bronce pleno de poblados en zonas planas -ausencia que puede relacionarse con

la dificultad de identificarlos en el registro-, es en estos momentos finales de la secuencia donde hay que situar el asentamiento localizado en la calle Santa Marta de la villa de Xàbia (Bolufer, 2004b). La importancia de este yacimiento viene marcada, además del registro material y las estructuras de habitación documentadas, por el hecho de tratarse de la primera ocupación conocida en el actual núcleo urbano de Xàbia, que se remonta a la edad del bronce. Entre los materiales depositados en el Museu de Xàbia encontramos formas típicas de momentos avanzados (bases planas, escudillas con el borde hacia fuera) y evidencias de actividades metalúrgicas (fragmentos de escoria). Si bien el emplazamiento se sitúa en la parte alta de la villa de Xàbia, su ubicación hay que vincularla con una dinámica diferente a la observada en los yacimientos enclavados en zonas elevadas de difícil acceso. Si a todo ello le añadimos la probable perdurabilidad en la frecuentación de la Cova del Montgó en estos momentos, la imagen que se nos presenta es la de una menor dependencia respecto a la ubicación de los poblados en zonas altas y una mayor diversificación a la hora de elegir los lugares de hábitat y actividad.

Desconocemos prácticamente todo alrededor de la caracterización de las comunidades que poblaron la Marina Alta en general, y el valle del Gorgos en particular, en el periodo del bronce final, desde el cerca del 1.200 hasta el 700 a.n.e. Los escasos pero importantes materiales provenientes de la excavación de la calle Santa Marta en Xàbia y de la Cova del Montgó quizás no se puedan emplear para hacer una ordenación cronológica del periodo, pero sí que nos dan alguna pista en cuanto a la dinámica de las poblaciones del ámbito de Xàbia en los momentos finales de la edad del bronce. Un vaso proveniente de la Cova del Montgó de base plana y borde exvasado está tipológicamente vinculado a cerámicas de la corriente cultural de los Campos de Urnas (Simón, 1987, 1997). Esta cultura tiene su origen en el centro de Europa y estaba formada por pequeñas familias de agricultores y ganaderos que se expandieron hacia el sur de Europa buscando las tierras más idóneas para sus cultivos, así como pastos para el ganado. Además, estos grupos podían elaborar productos cerámicos, metálicos y textiles. La cerámica continuaba haciéndose a mano, pero se utilizan nuevas técnicas y motivos decorativos, consiguiendo un tratamiento de las superficies y una perfección en los acabados desconocidos hasta el momento.

Es característico su rito funerario, consistente en quemar el cadáver y depositar las cenizas de los restos óseos dentro de una urna que se enterraba en pequeños hoyos excavados en el suelo. Los materiales de la calle Santa Marta depositados en el museo de Xàbia apuntan en la misma dirección. Entre ellos bases planas de talón, bordes hacia fuera y algún vaso con perfil en "S" marcado, pastas de buena calidad y acabados cuidadosos, rasgos tipológicos que remiten claramente a influjos septentrionales. Materiales relacionados con los CCUU los encontramos en lugares tan meridionales como el Campo de Vera en el noreste de la provincia de Almería, vinculados a contextos funerarios (Lorrio, 2009-2010). Estos influjos también se detectan en el sur de la provincia de Alicante, con más intensidad en el norte del Vinalopó, donde se ubican yacimientos con niveles del bronce final como Tabaià (Asp), Caramoro II (Elx) y la Mola d'Agres ya más al norte, pero también presentes en el sur del mismo río y en la zona del Segura en yacimientos como Saladares (Orihuela), Barranc del Botx y Penya Negra, ambos en Crevillent (García Borja, P. y Pérez Jordá 2012). Los primeros materiales vinculados a los influjos del Mediterráneo oriental se documentan hacia mediados del siglo VII a.n.e. Estos influjos vienen marcados por la aparición de producciones fenicias al lado de cerámicas hechas a mano de tradición local en poblados como el Alt de Benimaquia en Dénia, o la Plana Justa en Xàbia. Parece que en momentos finales del II milenio el Cap Prim y el resto de asentamientos del bajo Gorgos se abandonan, así como la Illeta del Campello, coincidiendo o sucediendo en poco tiempo al colapso de Cabezo Redondo (Villena).

Este hecho podría estar relacionado con la decadencia de los centros micénicos y la reorganización de los circuitos comerciales mediterráneos vinculados directa o indirectamente con ellos, así como con nuevas dinámicas en la ocupación del territorio, ya en los últimos momentos de la edad del bronce (Jover y López Padilla, 2005). Otros emplazamientos tomaron el relevo, como es el caso del asentamiento proto-urbano de Peña Negra en Crevillent, en un contexto donde el centro de gravedad con respecto a los flujos comerciales se desplazó a la Andalucía occidental y el mundo atlántico, manteniéndose las influencias centroeuropeas antes mencionadas. Se pone de manifiesto la importancia que alcanzaron los corredores del Vinalopó y del Segura en las redes de intercambios de productos e ideas al final de la edad del bronce y de las que, sin duda, participaban las tierras de la Marina Alta y el área xabienca, relaciones que ya se atisbaban desde el neolítico. Esperamos que nuevos hallazgos y la publicación de algunas que se están llevando a cabo en estos momentos, nos aportan datos adicionales del alcance del poblamiento durante los momentos finales de la edad del bronce en nuestra comarca. Estas sociedades del bronce final, junto con las innovaciones y los cambios culturales traídos por los colonos fenicios desde el mediterráneo oriental a partir de la segunda mitad del siglo VII a.e., configuraron la denominada cultura ibérica y el inicio de los tiempos históricos .

GLOSARIO

AJUAR: Conjunto de objetos que aparecen con frecuencia en los enterramientos prehistóricos asociados a los restos humanos. Entre estos hallazgos hay elementos de uso personal tales como cuentas de collar, pulseras, botones o armas. También aparecen a menudo junto al muerto ídolos y recipientes cerámicos, ofrendas que se relacionan con un determinado ritual funerario.

ANTRACOLOGÍA: Análisis de los carbones de leña recuperados en los yacimientos arqueológicos. Los objetivos de esta disciplina son el conocimiento de las formaciones vegetales del pasado y su evolución diacrónica. De esta manera se pueden reconocer las posibles transformaciones debidas a causas naturales o antrópicas. También tiene como objetivo el estudio de la explotación de los recursos forestales, relacionado con la explotación del combustible, así como los usos de la madera para la construcción o la fabricación de herramientas.

ARGAR, EL: Cultura prehistórica de la Edad del Bronce vigente entre 1500-1000 a.e. Nombre derivado del poblado del Argar, en el término de Antas (Almería). El foco original se sitúa en el sureste peninsular y su área de influencia ocupa una zona que comprende aproximadamente las provincias de Granada, Almería, Murcia y Albacete, y entra hasta el sur del País Valenciano (yacimientos como el de San Antón en Orihuela, Laderas del Castillo en Callosa de Segura, y más al norte la Illeta dels Banyets en el Campello). Son características del Argar: los poblados fortificados en lugares altos, las tumbas de una o dos personas bajo las casas, en jarras o cistas, la metalurgia del cobre y del bronce (también se trabajó el oro y la plata), las hoces de sílex y la cerámica lisa. El origen y el final de esta entidad cultural son muy mal conocidos.

LASCA: Instrumento paleolítico de piedra (generalmente sílex) que se obtenía golpeando un nódulo hasta que se desprendía un fragmento.

AZAGAYA: Lanza corta usada como arma arrojadiza. En el paleolítico superior aparecen objetos de hueso considerados puntas de dichas armas. Estas puntas, las cuales presentan una extremidad aguzada opuesta a una zona adaptada para el empuje, son denominadas azagayas por los prehistoriadores.

AURIÑACIENSE: Período tecnocultural del paleolítico superior arcaico datado entre los 35 000 y 25 000 años. Comprende los primeros conjuntos materiales asociados a la llegada del hombre moderno a la Eurasia occidental. El nombre deriva de una cueva situada en el pueblo francés de Aurignac en el departamento del Alto Garona. El auriniense se extiende sobre todo en el ámbito geográfico mediterráneo, aunque se han localizado yacimientos de esta cronología en otros lugares extramediterráneos. El equipamiento instrumental se caracteriza por la estandarización de una talla laminar pequeña, puntas de dorso y puntas de hueso de base hendida.

BOQUIQUE: Por cerámica de "boquique" se conoce un tipo de cerámica prehistórica decorada a base de incisiones cortas, múltiples, tangentes y alineadas. Esta técnica también se denomina de "punto y raya", para

causar la impresión de estar realizada a base de puntos hechos en el interior de una línea incisa. La cerámica de "boquique" ha personalizado casi exclusivamente el horizonte de Cogotas I, el cual da nombre al conjunto de comunidades asentadas en la Meseta durante el bronce final. Sin embargo, como proponen varios investigadores, también se puede encontrar en otros períodos desde el neolítico, pasando por la edad del bronce hasta llegar a la edad del hierro.

BRONCE, EDAD DEL: Comprende las diversas entidades culturales que se desarrollan después del Calcolítico y en las que se generaliza el uso de los metales, principalmente el cobre. La aleación del cobre con el estaño para formar el bronce, sólo alcanza importancia en momentos avanzados del período. Las escorias de fundición, crisoles y moldes encontrados en los yacimientos nos hablan de una auténtica metalurgia.

BURIL: Lámina o lasca que presenta un ángulo diedro formado por la configuración de dos o más extracciones obtenidas mediante la técnica del golpe de buril.

CALCOLÍTICO: Período comprendido entre los años 2700 y 2200a ane, según el área geográfica, posterior al neolítico y anterior a la edad del bronce, caracterizada por el inicio de la metalurgia y el uso del cobre.

CAMPANIFORME, VASO: Conjunto de cerámicas, el recipiente más característico de los cuales tiene forma de campana invertida, aunque también son frecuentes los cuencos y las cacerolas. Se trata de cerámicas profusamente decoradas mediante impresiones o incisiones que suelen encontrarse en contextos funerarios desde la segunda mitad del III milenio ane por amplias zonas de Europa occidental, junto a otros elementos de la cultura material como puntas de jabalina, puñales de lengüeta hechos en cobre, botones de marfil o brazaletes de arquero. Su difusión ha sido atribuida frecuentemente al desplazamiento de reducidos grupos humanos en relación con el nacimiento de la actividad metalúrgica y la circulación de bienes de prestigio y su intercambio entre élites.

CARBONO 14: Isótopo radiactivo natural del carbono (C12) que se acumula en toda materia viva. La proporción del isótopo radiactivo C14 y del C12 es constante en los seres vivos. Por el contrario, cuando un organismo muere, se inicia la pérdida del isótopo C14 por ser radiactivo. Dado que esta desintegración del C14 se produce de una manera regular, la medida de la radiactividad del carbono contenido en los restos orgánicos encontrados en los yacimientos prehistóricos, nos permite conocer su edad (años ane). Para una datación más precisa se utilizan las curvas de calibración y los resultados se acaban de calibrar con otros métodos como la dendrocronología (con los anillos de crecimiento de los árboles) que permite determinar la misma muestra con los dos métodos (cal. ane, para las fechas calibradas).

CARDIAL: Dicho de la cerámica decorada con impresiones hechas sobre la superficie del vaso con los bordes dentados y / o el "nantis" de las conchas del género *Cardium edule*. Este tipo de decoración cerámica ha dado nombre a una fase del neolítico antiguo del Mediterráneo occidental, fechada entre los años 5500 y 4000 ane.

CARPOLOGÍA: Disciplina de la arqueobotánica que estudia las semillas de las plantas cultivadas y recolectadas desde la prehistoria y las relaciones de los grupos humanos con el entorno vegetal. A partir de estos análisis se pueden reconstruir aspectos como la paleodieta o los patrones de subsistencia y estacionalidad de los grupos, que dependen de los ciclos de los cultivos.

DIENTES DE HOZ: Pieza de piedra, generalmente con un borde denticulado, que forma parte del corte de una hoz. La función de hoz se identifica generalmente por la existencia de una pátina de cereal encima del objeto lítico. La forma de estas piezas evoluciona con el transcurso de los tiempos. Durante el neolítico y el calcolítico utilizan hojas o fragmentos de hojas de sílex, llamadas elementos de hoz. Durante la edad del bronce, estas piezas suelen tener forma de prismas triangulares, con una serie de muescas hechas sobre el corte o parte activa, recibiendo así el nombre de dientes de hoz.

DENTICULADO: Instrumento lítico que presenta un retoque en forma de dientes de sierra.

EPIPALEOLÍTICO: Período cronocultural comprendido entre los años 10000 y 7000 ane, posterior al paleolítico y anterior al neolítico. El concepto de epipaleolítico expresa la continuidad de una cultura material, unas técnicas y una economía aparentemente entroncadas con el paleolítico, con un modo de vida que sigue anclado en las actividades tradicionales de la caza y la recolección. Algunos investigadores suelen diferenciar cronológicamente este término del mesolítico. Según otros autores, ambos términos son sinónimos.

ARPÓN: Horquilla que se emplea para pescar.

RASCADOR: Lámina o lasca que presenta un retoque simple y continuo, que forma un frente redondeado, en un extremo o en ambos.

GRAVETIENSE: Fase del paleolítico superior de la Europa central y occidental, fechada entre los años 25 000 y 21 000 ane. La industria lítica está caracterizada por las puntas de la Gravette, las piezas de retoque abrupto y los raspadores. El número de yacimientos aumenta respecto al período anterior, el auriñaciense y, además, comienzan a observarse una serie de rasgos específicamente mediterráneos, de gran originalidad y dinamismo.

HÁBITAT: Localización territorial de un grupo humano. Aunque en ocasiones este término se utiliza para referirse al lugar concreto que ocupa un grupo humano, ya sea al aire libre o en cueva, en su sentido más general se refiere a las formas propias de una determinada cultura en cuanto a la localización y características de los espacios elegidos para fijar sus lugares de habitación.

HOLOCENO: Segunda época del Cuaternario, que se inicia después de la última glaciación, hacia el año 10 000 a. n. e., en la que se produce el restablecimiento de las condiciones templadas en Europa que se prolongan hasta el momento actual.

MACROESQUEMÁTICO, ARTE: En 1980 se descubrió en el Pla de Petracos (Castell de Castells) diversas cuevas con pinturas rupestres que por sus dimensiones y temática no tenían paralelos con ninguna otra manifestación artística conocida en la Península Ibérica y que recibió el nombre de arte macroesquemático. Se trata de un arte rupestre de época neolítica, caracterizado por signos de grandes dimensiones y representaciones de orantes realizados con pintura de color rojo oscuro, que se encuentra en las comarcas del norte de Alicante delimitadas por el mar y las sierras de Aitana, Mariola y Benicadell.

MAGDALENIENSE: Fase del paleolítico superior en Europa iniciada hace unos 16 000 años y desarrollada durante unos seis milenios, hasta el final de la última glaciación. Durante esta etapa se produce el verdadero apogeo de utensilios fabricados en hueso y cuerno. Las formas que presentan reflejan claramente su función: puntas de azagaya, agujas de coser, espátulas, retocadores, colgantes, silbatos, arpones, propulsores, entre otros.

MICROLITO: Instrumento muy pequeño de piedra tallada. Con frecuencia tienen formas geométricas, principalmente triángulos, trapecios y segmentos de círculo. Su aparición se produce en las industrias del paleolítico superior, pero su auge corresponde al Epipaleolítico.

MUSTERIENSE: Época prehistórica correspondiente al paleolítico medio. La industria del musteriense fue fabricada por el hombre de Neandertal, desde el 100 000 hasta el 40 000 a. n. e. aproximadamente. La extensión es básicamente europea, aunque también hay yacimientos en Asia occidental y industrias contemporáneas emparentadas al norte de África (Aterriense). Los instrumentos de sílex son más complejos y más diversificados que los del paleolítico inferior, lo que demuestra un avance técnico notable, con piezas como las puntas triangulares, raspadores, etc. Geológicamente, el musteriense corresponde al último interglacial y en la primera fase de la glaciación Würm. Las condiciones climáticas frías explican que la mayoría de los yacimientos sean en cueva, donde el uso del fuego era normal.

NEOLÍTICO: Las culturas neolíticas se caracterizan fundamentalmente por la producción de alimentos por parte de los grupos humanos, es decir, el inicio del cultivo de las plantas y la domesticación de los animales. Este cambio económico conlleva una nueva manera de vivir que, en parte, queda reflejada en la cultura material con la aparición de la cerámica, el pulido de la piedra o nuevos útiles como las hoces. El proceso evolutivo que conduce desde los grupos epipaleolíticos los neolíticos, se denomina proceso de neolitización.

PALEOLÍTICO: Comprende las culturas más antiguas de la prehistoria, iniciándose con la aparición del hombre y finalizando cuando termina el Pleistoceno, así su desarrollo cubre la mayor parte del Cuaternario. En terminología prehistórica clásica se divide en inferior, medio o musteriense y superior, aunque los inicios del Paleolítico Medio se remontan a unos 90 000 /100 000 años y el paleolítico superior comenzaría alrededor del 35 000 a. n. e.

PALINOLOGÍA: El estudio de los restos de polen recuperados en los yacimientos permiten reconstruir el paisaje vegetal del momento en que se depositó el sedimento. Un conjunto de muestras analizadas y secuenciadas permite conocer la evolución paleoambiental de un paisaje, acercándonos al uso de un territorio por parte de un asentamiento humano.

PLEISTOCENO: Fase que abarca la mayor parte del Cuaternario, desde hace dos millones de años hasta el 10 000 a. n. e. en que empieza el Holoceno. En su transcurso se produjeron fuertes variaciones climáticas que dieron lugar a varias glaciaciones. Durante este período se desarrollaron las culturas paleolíticas.

RASCADORES: Lámina o lasca que presenta un retoque simple y continuo en una o más bordes.

RETOQUE: Conjunto de huellas dejadas por pequeñas extracciones realizadas en el borde de un instrumento de piedra o en todo él.

SOLUTRENSE: Fase del paleolítico superior de Francia y de la Península Ibérica que se desarrolla en la última parte de la glaciación Würm y durante el interestadial Würm III-IV, entre los años 21 000 y 16 000 a. n. e. El solutrense representa un punto de inflexión en la secuencia paleolítica y significa un cambio notable en la composición y la tipología del instrumental lítico, lo que se concreta en la utilización del retoque plano y cubriente para la fabricación de unas puntas que no tienen antecedentes. Se trata de un procedimiento técnico de mejora del material lítico destinado a servir de armaduras de dardos o lanzas.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1991): *Catàleg de coves i avencs de Xàbia*. Secció Espeleològica del Centre Excursionista de Xàbia.
- AA.VV. (1993): "Litoral y poblamiento en el litoral valenciano durante el Cuaternario reciente: Cap de Cullera-Puntal de Moraira." en *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios Climáticos. Hábitat humano*. València.
- AA.VV. (1996): "*Els temps prehistòrics i antics fins el segle V*". en *Història, societat i cultura dels Països Catalans. Vol.I*. Dir.Emili Junyent i Sánchez.
- AA.VV. (2006): "Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas" en *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*, Alava, pàg..65-120.
- APARICIO PÉREZ, J. (1994): "Prehistoria de los valles del norte de la provincia de Alicante (Comunidad Valenciana. España)" en *XIV Curso de Historia de Gandía 1993*, Real Academia de Cultura Valenciana, Serie Histórica núm. 12.
- APARICIO PÉREZ, J.; SAN VALERO APARISI, J. (1979): "Actividades arqueológicas durante el bienio 1799-1978". *Serie Arqueológica núm. 6. Varia I*. Dep.Historia Antigua, Facultad de G^a e H^a, Universidad de Valencia.
- (1983): "Actividades arqueológicas desde 1979 a 1982" Serie arqueológica, núm. 9, *Varia II*. Departamento de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Valencia.
- AURA *et alii*. (2000): "Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, la Marina Alta): primeros datos arqueológicos y cronológicos". *Recerques Museu d'Alcoi 9*, Alcoi.
- BADAL, E. (1999): "El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las cuevas redil" // *Congrés del Neolític a la Península Ibèrica* *Saguntum Extra 2*, València, pàg. 291-298
- (2002): "Bosques, campos y pastos: el potencial económico de la vegetación mediterránea" *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum Extra 5*. València..
- BELDA DOMINGUEZ, J. (1953): "Desembocadura del río Gorgos". *N.A.H. vol.1*, noticia núm. 97, Madrid, pàg.188.

- BERNABEU AUBÁN, J. (1982): “La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportación al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo”. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, pàg. 85-137
- (1989): “La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica” *Serie Trabajos Varios del SIP, Núm.86*, València.
- (1995): “Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce” *Actes 1es Jornades Arqueologia, Alfàs del Pi*.
- (1996): “Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica” *Trabajos de Prehistoria*, 53, núm.2, València.
- BERNABEU J.; GUITART, I. I PASCUAL, J.LL. (1989): “Reflexiones entorno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce” *Saguntum* 22, València, pàg. 99-124.
- BERNABEU J. I MARTÍ, B. (1992): “El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme” en Aragón. *Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- BERNABEU, J. I OROZCO, T. (1997): “El Neolítico Antic a la Marina Alta”. *Aguaites* 13-14. IECMA, Dénia.
- BERNABEU, J.; FUMANAL, M.P. I BADAL, E. (2001a): “La Cova de les Cendres. Volumen I: Paleografía y Estratigrafía” *Estudis neolitics*, 1, València.
- BERNABEU J.; MOLINA, LL. I GARCÍA, O. (2001b): “El mundo funerario en el Horizonte cardial valenciano” *Saguntum* 33, València, pàg. 27-36.
- BERNABEU, J.; MOLINA, LL.; DÍEZ, A. I OROZCO, T. (2006a): “Inequalities and Power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600 – 2000 cal BC)” en *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series 1525, pàg. 97-116.
- BERNABEU, J.; PÉREZ, G. I MOLINA, LL. (2006b): “La Vital, Gandia (València), un assentament del primer campaniforme a la desembocadura del Serpis”. *Cota Zero*, núm. 21. Eumo Editorial. Vic (Osona), pàg.14-16.
- BOLUFER MARQUÉS, J. (1989): “Las pinturas esquemáticas de la Balma del Barranc del Palmeral”. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón, pàg. 259-268.
- (2004a): “Ermita de Santa Llúcia (Xàbia)”. *Actuacions Arqueològiques en la província d’Alacant. Col·legi de Llicenciats de la Universitat d’Alacant*.
- (2004b): “Tretze anys d’arqueologia urbana a la vila de Xàbia” *Xàbiga* 8, Xàbia.
- (2004c): “Museo de Xàbia” en *Xàbia. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ*

- (2005): “La prehistòria del Montgó” en *“I Jornadas: el turismo sostenible en el Parque Natural del Montgó”*. Carta europea de turismo sostenible en espacios naturales protegidos, Europarc 2000.
- BOLUFER MARQUÉS, J., BORONAT SOLER, J DE D., ESQUEMBRE BEVIA, M.A., ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. I SOLER DÍAZ, J.A. (2013): “*Art i mort al Montgó. La cova del Barranc del Migdia de Xàbia. Rituales funerarios en un santuario del III milenio A.C.* MARQ. Alacant.
- BORONAT SOLER, J. DE D. (1986): “El poblament neolític a la Marina Alta” *I Congrés Institut Estudis Comarcals Marina Alta*, Dénia.
- BORONAT SOLER, J. DE D., ORTEGA PÉREZ, J.R. I PEDRAZ PENALBA, T. (2005): “Berdica, Casas de Miquela, El Polvorí (Benissa)” *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. CD del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.*
- BOVER BERTOMEU, J. (1944): “Yacimientos arqueològics de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos” *Saitabi, volumen II*, 13, Universitat de València.
- BREUIL, H. ET OBERMAIER, H. (1914): “Travaux en Espagne. Prospection de la région entre Valence, Alicante et Ayora” *L’Antropologie T.XXV*, Paris, pàg. 233-253.
- CABANILLES, A.J. (1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid.
- CACHO, C.; FUMANAL, M.P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; UZQUIANO, P.; ARNAZ, A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M.D. I GARCÍA-CARRILLO, M. (1995): “El Tossal de la Roca (Vall d’Alcalà, Alicante): Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 4, Alcoi, pàgs. 11-101.
- CACHO, C.; JORDÀ, J.; DE LA TORRE, N.; SÁINZ DE LOS TERREROS, J. Y. (2001): “*El Tossal de la Roca (Alicante. Nuevos datos sobre el Magdaleniense mediterráneo de la Península Ibérica*” *Trabajos de Prehistoria* 58, nº1, València.
- CASABÓ, J.A. (1992): “Avance al estudio de nuevos yacimientos paleolíticos i epipaleolíticos en el noreste de Alicante” *III Congrés d’estudis de la Marina Alta*, Dénia.
- (1997a): “Art rupestre al Montgó” *Aguaits 13-14*.
- (1997b): “Les societats depredadores del Montgó. Estratègies d’aprofitament de recursos a Cova Foradada. L’excavació: anàlisi preliminar de la informació arqueològica. *Aguaits 13-14*.
- (2004): “Cova Foradada (Xàbia). Un asentamiento de cazadores recolectores de principios del Paleolítico Superior” en *Xàbia. Arqueología y Museo*. Museos Municipales del MARQ.

- (2004): *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Serie Mayor 3 del MARQ. Alacant
 - (2014): “La esfera de Cova Foradada (Xàbia, Marina Alta), un objeto singular de los inicios del paleolítico superior”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, núm. 32, pàgs. 5-12. Castelló.
 - (2014): “La esfera de Cova Foradada (Xàbia, Marina Alta), un objeto singular de los inicios del paleolítico superior”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, núm. 32, pàgs. 5-12. Castelló.
- CASABÓ, J.A. *et alii* (2016): “New evidence of Paleolithic rock art at the Cova del Comte (Pedreguer, Spain): Results of the first surveys”. *Quaternary International* 432, pàg. 1-16.
- CASABÓ, J.A., BORONAT, J. de D., COSTA, P., ESQUEMBRE, M.A., BOLUFER, J., MARTÍNEZ, E. (2018): “El Arte Paleolítico de la Cova del Comte (Pedreguer, Marina Alta)” *Rupestre: los primeros santuarios. Arte Prehistórico en Alicante*, MARQ, pàg.70-77.
- CASTAÑO LLADRÓ, A., ROMÁN MONROIG, D. I SANCHIS SERRA, A. (2008): “El jaciment paleolític de la Cova del Moro (Benitatxell, La Marina Alta)” *APL XXVII*. València.
- COSTA I MÁS, J. (1977): *El Marquesat de Denia. Estudio geográfico*. Universitat de València.
- DELIBES DE CASTRO, G. I ABARQUERO MORAS, F.J. (1997): “La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña” *Saguntum* 30 Homenaje a la Dra. Milagros Gil Mascarell. Vol.II, València, pàg. 115-134.
- ESCOLANO, G. (1610): *Década Primera de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, València.
- FAUS TEROL, EDUARD. (1996): “La industria lítica del Barranquet de Baniaia (La Vall d’Alcalà, Alicante): un yacimiento achelense en la región central del Mediterráneo español”. Alberri: *Quaderns d’investigació del centre d’estudis contestans*, n^o9, Cocentaina, pàg. 9-78.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S. (2004b): “Movilidad y territorialidad. El poblamiento neolítico en las comarcas centro-meridionales valencianas”. *Saguntum* 36, València.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1920): *Geografía General del Reino de Valencia*. Volum dedicat a la província d’Alacant.
- (1945): “Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías”. *Archivo Español de Arqueología*. Vol. XVIII, núm. 58. CSIC, Madrid.
 - (1949): “Cueva de la Magdalena. Prehistoria del Montgó” *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, tomo XII, núm. 24. València, pàg.116-126.

- FLETCHER, D. I PLA, E. (1954): "El Museo del Servicio de Investigación prehistórica de la Diputación de Valencia" *Separata del IV Congreso Internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas*. Zaragoza 1953.
- FUMANAL, M.P.; VIÑALS, M.J.; FERRER, C.; AURA, E.; BERNABEU, J.; CASABÓ, J., GISBERT, J. I SENTÍ, M.A. (1993): "Litoral y poblamiento en el litoral valenciano durante el Cuaternario reciente: Cap de Cullera-Puntal de Moraira". *Estudios sobre el Cuaternario*, Universitat de València.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2004): *Hábitat i territori. Aproximación a la ocupación y exploración del territorio en las comarcas centro-meridionales valencianas durante el Neolítico cardial*." Fundación municipal José María Soler, Villena.
- GARCÍA BORJA, P. I PÉREZ JORDÁ, G. (2012): "Estudio tipológico para el estudio de la cerámica prehistórica del País Valenciano. Aplicación a colecciones del Bronce Final" LUCENTUM XXXI, Alacant, pàg.31-59.
- GIL MASCARELL, M. (1981): "El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano" *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 1*.
- (1992): "La agricultura y la ganadería como vectores económicos del Bronce Valenciano" *Saguntum 25*, València.
- GONZÁLEZ, ALBERTO (1995). *Memòria mecanoscrita de la intervenció al pati del carrer Santa Marta (Xàbia, Marina Alta)*. Museu de Xàbia
- GÓMEZ SERRANO, N.P. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Sección de Antropología y Prehistoria. Resumen de la sección, cursos 1929, 1934-1935, 1935-1936, 1941-1942, 1943-1944.
- GUERRERO AYUSO, V. (2004): "Las Islas Baleares en los derroteros del Mediterráneo Central y Occidental" en Jornadas *La Navegación Fenicia: tecnología naval y derroteros*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Univ.Complutense de Madrid, Noviembre 2002.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas" en *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y Perspectivas*, Alacant, pàg. 101-119.
- (1997a): "Desde la periferia del Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas" *Saguntum, 30*, València, pàg. 93-114.
- (1997b): "Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano" *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, t.10. Pàg. 279-315.
- (2001): "La Edad del Bronce en Alicante" en "...y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras. CAM. Alacant.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER I MARSET, P. I CATALÁ FERRER, E. (1988): *Arte Rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior. Centre de Estudis Contestans. Alacant.

- JOVER MAESTRE, F.J. I LÓPEZ PADILLA, J.A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el corredor del Vinalopó*. Vestigium núm 1. Museo Arqueológico Provincial. Villena.
- JUAN CABANILLES, J. I MARTÍ OLIVER, B. (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización". *Saguntum-Extra V*. València. Pàg. 45-87.
- LAFUENTE VIDAL, J. (1959): *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo guía*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alacant.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997): "El material ossi de la Cova del Montgó (Xàbia). Les excavacions de J.Belda (1935-1936)" *Aguaites 13-14*. IECMA. Dénia.
- (2006): "Marfil, oro, botones y adornos" *MARQ. Arqueología y Museos*. Alacant. Pàg. 25-48.

- LORRIO, A.J.. (2009-2010): “El Bronce Final en el Sureste de la península ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia, 25-26, Murcia, pàg.119-176.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Cultura Universitaria Popular. Universitat de València.
- MARTÍ OLIVER, B. I HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1988): “*El Neolítico Valenciano. Art rupestre i cultura material*”. Servei d’Investigació prehistòrica, Diputació de Valencia.
- MARTÍ, B. I JUAN CABANILLES (1997): “Epipaleolíticos y neolíticos: poblamiento y territorio en el proceso de neolitización en la Península Ibérica”. *Espacio, tiempo y forma*. Serie I. 10. Pàg. 215-264
- MOLINA BALAGUER, LL. (2000): “El poblament prehistòric en la vall mitjana del riu Gorgos (Marina Alta. Alacant)”. *Saguntum* 32. València..
- PASCUAL BENITO, J.LL. (1995): “Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce”. *Saguntum* 29. València. Pàg. 19-31.
- (1998): *Utillaje óseo. Adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie Trabajos Varios del S.I.P. núm. 95. Diputación Provincial de Valencia.
- (2017): “Indústria ósea sobre huesos y dientes de lince de la prehistoria de la península ibérica”. *Interaccions entre felins i humans. Homenatge a Innocenci Sarrión Montañana*. Museu de Prehistòria. València. Pàg. 189-212.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2001): “Hallarse en la encrucijada. El área levantina entre oriente y occidente” en “...y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras”. CAM. Alacant.
- SALOMÓN, R. (1919): “El cabo de San Martín”. *El Tiempo*. Alicante. 30-12-1919.
- SALVÁ, A. (1966): “Material cerámico de la Cueva del Montgó (Jávea) en la provincia de Alicante” en *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965)*. Secretaria General de Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza. Pàg. 92-99.
- SEGARRA LLAMAS, J. (1947): “La isla del Portixol (Jávea)”. *Saitabi*, vol. V, núm.23-24. Universitat de València.
- (1985): *Jávea. Sus orígenes y su historia*. València.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1987): “L’Edat del Bronze a Xàbia” *Xàbiga* 3.

- (1989): “La Edad del Bronce en Jávea”. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Castellón.
 - (1990): *Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II Milenio) de los museos de la Marina Alta*. Ayudas a la investigación 1986-87 Vol.III, Inst.Est.Juan Gil Albert. Alacant.
 - (1997): “Les societats del II Mil.leni al Montgó” *Aguaits 13-14*.
 - (1998): *La Metalurgia Prehistórica Valenciana. T.Varios SIP 93*. València.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. i ESQUEMBRE BEBIA, M.A. (2001): “Consideraciones en torno al Poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta”. *APL XXIV*. València.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1997): “La Cova del Montgó en el marc del mon funerari del III mil.lenni a.C. a la Marina Alta”. *Aguaits 13-14*.
- (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana 2 vol. Real Academia de la Historia*.
 - (2007): “La Cova del Montgó” *Catálogo de Fondos del MARQ, núm.7*. Alacant.
- SOLER DÍAZ, J.A. i CASABÓ BERNAD, J.A. (Coord.) (2017): “Nuevos datos para el conocimiento de la prehistoria en la comarca de La Marina Alta, Alicante” *Serie Mayor Vol.13*, MARQ, Alicante.
- TARRADELL MATEU, M. (1969): “Noticias de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia” *X Congreso Nacional de Arqueología*. 1967, Mahó, pàg. 184-185

- VICENTE GABARDA, M. *et alii.* (2015): "The Lower Paleolithic site Alto de las Picarazas (Andilla-Chelva, Valencia)" *Quaternary International* 393, pàg. 83-94
- VILANOVA I PIERA (1893) *Memoria geognóstica, agrícola y protohistórica de Valencia*. Madrid.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (2001) "*De neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento en las tierras valencianas*" Universitat de València.
- VILLAVERDE BONILLA, V.; Martínez Valle, R.; Guillem-Calatayud, P.M.; Badal, E.; Zalbidea, L. I García, R. (1997): "Els nivells magdalenians de la cova de les cendres (Teulada, Moraira). Resultats del sondeig del quadre A-17. *Aguaites* 13-14. IECMA, Dènia.
- VILLAVERDE BONILLA, V. I ROMÁN MONROIG, D. (2003): "El gravetià de la cova de les Cendres: reflexions al voltant de la seua incidència en la sistematització del gravetià de la regió mediterrània peninsular" IV Congrés d'estudis de la Marina Alta, Dènia.
- (2004): Avance al estudio de los niveles gravetienses de la Cova de les Cendres. Resultados de la excavación del sondeo (cuadros A/BC-17) y su valoración en el contexto del gravetiense mediterráneo ibérico" *APL XXV*, Diputació de València, València, pàg 19-59.